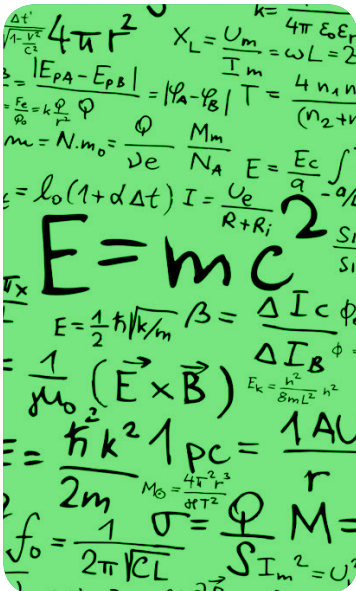
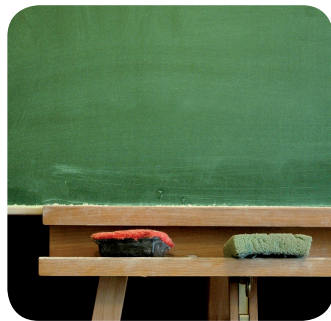
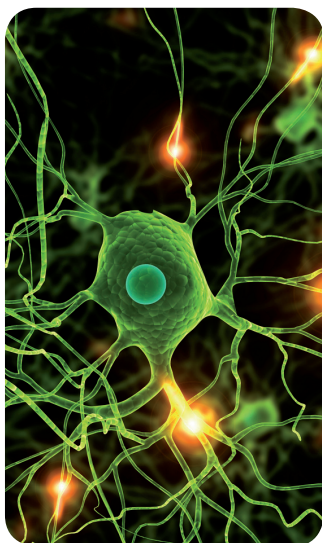




UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE MADRID

Campus Internacional
excelencia UAM
CSIC+



UAM
EDICIONES

MÁSTERES de la UAM

Facultad de Filosofía
y Letras / 15-16

Antropología de
Orientación Pública

**Donde las periferias
cambian su nombre.
Una aproximación
al urbanismo y las
relaciones sociales
en las nuevas
periferias urbanas
del Madrid
neoliberal**

Inés Gutiérrez Cueli



Donde las periferias cambian su nombre

Una aproximación al urbanismo y las relaciones sociales en
las nuevas periferias urbanas del Madrid neoliberal.

Inés Gutiérrez Cueli

Tutora: Pilar Monreal Requena

Máster en Antropología de Orientación Pública. Trabajo Fin de Máster, julio de 2016.

Índice.

0. Introducción	(4)
1. La ciudad neoliberal y el neoliberalismo realmente existente	(8)
1.1. Neoliberalismo realmente existente y reestructuración urbana	(10)
1.2. La mercantilización de todas las cosas	(12)
1.3. Competencia interurbana, mercados internacionales y marketing en la <i>Ciudad</i>	(16)
2. Suburbanización y polarización social: un muro llamado hogar	(19)
2.1. Capital espacial y política de la distinción: las comunidades cerradas	(21)
3. El boom inmobiliario y las nuevas periferias urbanas en Madrid	(27)
3.1. Explosión de la conurbación madrileña y surgimiento de la periferia neoliberal	(29)
3.2. Urbanismo y relaciones sociales en los PAU's madrileños: la pregunta por la movilidad social y la estética de la seguridad	(35)
4. Conclusiones -allí donde parece que cambian su nombre-	(43)
5. Bibliografía	(48)

Donde las periferias cambian su nombre
Una aproximación al urbanismo y relaciones sociales en las nuevas periferias urbanas del Madrid neoliberal¹

Resumen

En este trabajo pretendo abordar una discusión teórica sobre las relaciones existentes entre el urbanismo, el modelo político-económico y las relaciones sociales en las nuevas periferias urbanas de Madrid. Para ello, propongo que estas periferias surgen ligadas al modelo de ciudad neoliberal, en el contexto del *boom inmobiliario*, y que esta cuestión no tendría solamente implicaciones en el ámbito del planeamiento urbano o la arquitectura, sino también en las relaciones sociales y los modelos de sociabilidad. Aunque la realidad de estas periferias neoliberales es heterogénea, planteo que es posible analizar algunas dinámicas sociales que podrían ser comunes: los procesos de individualización, la centralidad de la (in)seguridad y los dispositivos securitarios en la vida cotidiana y los deseos de movilidad social hacia las clases medias. Siguiendo el marco del “neoliberalismo realmente existente”, estas dinámicas estarían ligadas a los modelos de sociabilidad que fomenta la ciudad neoliberal, pero estableciendo conexiones y continuidades también con otros modelos de urbanismo – como el urbanismo moderno- y otras formas anteriores de suburbanización –las comunidades cerradas-. Para analizar esta cuestión me centro especialmente en el proceso de “estetización de la seguridad” en los PAU’s. Es decir, cómo en estos desarrollos la presencia de vallas, muros y dispositivos de (in)seguridad constituyen símbolos de estatus y prestigio, y expresiones del buen gusto relacionado con las clases altas; imitando así las estrategias de distinción presentes en otras formas de suburbanización como las *comunidades cerradas*. Este proceso podría entenderse en el contexto de *boom inmobiliario* como un mecanismo de movilidad social disponible para algunos segmentos de la población.

Palabras clave: ciudad neoliberal, neoliberalismo realmente existente, boom inmobiliario, suburbanización, nuevas periferias urbanas.

¹ Quisiera advertir de que la elaboración de este trabajo ha sido colectiva. Como todo conocimiento, que por definición es una producción social y contextual, su autoría individual no puede ser más que una ficción. Este trabajo es el resultado de muchas conversaciones, debates, lecturas y comentarios, y de todo lo que he aprendido estos últimos años junto con mis profesores/as y compañeros/as, durante mis estudios de Grado y más recientemente en el Máster. Poder pensar a su lado ha sido, y sigue siendo, una oportunidad maravillosa.

Gracias especialmente a Pilar que me ha enseñado tantas cosas y de quien aprendo cada día algo nuevo. También a Teresa, Tania, Marcela, Angélica e Iñaki con quienes he pisado y pensado las calles a diario.

A mi madre, a mi padre y a mis hermanos, Adrián y Darío. Pero sobre todo al pequeño Martín y a su hermanito Pedro, habitantes de las ciudades futuras. A los movimientos sociales, con los que me enamoré de la ciudad.

0. Introducción

Eso que llamamos *ciudad*, tiene en realidad muchos significados. Las ciudades son, entre otras cosas, lugares con historias, vidas cotidianas, proyectos políticos y contestaciones a esos proyectos, que se superponen en el tiempo y en el espacio urbano. Son una lucha continua por los significados y los usos, entre diferentes grupos sociales que mantienen asimétricas relaciones de poder. La ciudad, en definitiva, tiene muchos nombres.

En 1957 y en el contexto de la España franquista, Francisco Candel escribió una novela titulada *Donde la ciudad cambia su nombre*. Este texto relataba la vida de los vecinos y vecinas del barrio de Casas Baratas, en las periferias de la ciudad de Barcelona, un lugar de migrantes rurales y trabajadores industriales. Este barrio empobrecido y estigmatizado, con familias de pocos recursos y deteriorado por el abandono institucional, se iba consolidando como una “bolsa de pobreza” a escasos kilómetros del centro de la gran ciudad catalana. En los suburbios de la Barcelona industrializada de los años del desarrollismo franquista, que comenzaba a ser moderna y algo cosmopolita por la llegada del turismo internacional, había periferias como la de Casas Baratas, en donde la ciudad perdía su nombre.

Casi sesenta años más tarde, en las ciudades españolas, existen cada vez con más frecuencia lugares en los que se esconden y se camuflan los fracasos del modelo neoliberal. A través de políticas de desplazamiento, higienización y estetización, se intenta buscar espacios donde los/as habitantes incómodos de la ciudad no molesten y no interrumpen las dinámicas de acumulación de las urbes globales como Barcelona o Madrid. En este trabajo también quiero hablar de un lugar que cambia su nombre, pero esta vez en el sentido opuesto: no como un escondite para la pobreza, sino como una promesa a exhibir en concursos internacionales por el Madrid neoliberal. Durante los años del *boom inmobiliario* se llevó a cabo una expansión de la conurbación madrileña sin precedentes, a través de mecanismos de especulación y liberalización del suelo, que dieron como resultado la aparición de nuevos espacios urbanos y sociales. Los lugares que se han venido conociendo como *nuevas periferias urbanas* de Madrid (Ávila y García, 2015) o *periferias neoliberales* (Brandis, 2014), fueron diseñadas para establecer una potencial discontinuidad con la periferia tradicional y obrera. Pensadas como urbanizaciones para las nuevas clases medias, intentaron establecer una ruptura simbólica, social, urbanística y arquitectónica con otros barrios de la periferia. Por eso, en este trabajo me gustaría abordar algunos procesos que han estado presentes en la ciudad de Madrid, ahí donde las periferias cambian su nombre.

Durante el famoso *boom inmobiliario* que recorrió el territorio español en las últimas dos décadas, se llevaron a cabo millones de construcciones, en un proceso de especulación y expansión del suelo urbanizable sin precedentes. Desde entonces, se han hecho muchos análisis del impacto que ha tenido este ciclo de “acumulación por desposesión” en el medioambiente y en los ecosistemas, en la vida y las economías familiares y también en los espacios geográficos de las ciudades. Como consecuencia de este ciclo, se crearon por tanto, cientos de barrios que sin embargo no han recibido tanta atención. Después de la resaca del *boom inmobiliario*, ¿qué ha sido de esos nuevos barrios?, ¿quiénes viven en ellos y por qué?, ¿cómo son las relaciones sociales y la vida cotidiana en estos lugares?

Cuando poco a poco fui centrando mi atención *en las nuevas periferias urbanas de Madrid*, me topé con dos respuestas que no esperaba encontrar. En primer lugar, muchas personas dentro del ámbito de la antropología social, pero sobre todo de la arquitectura y el urbanismo, manifiestan un cierto desinterés por los procesos sociales que se pueden estar dando en estos lugares, como si en ellos no estuviera sucediendo nada relevante o digno de interés. En segundo lugar, haciendo el trabajo de revisión bibliográfica, me encontré con que existen muy pocos trabajos que hayan abordado la realidad de las nuevas periferias urbanas madrileñas, y los que lo han hecho, tienen una perspectiva demasiado centrada en el urbanismo, la arquitectura y la ordenación del territorio, sin prestar demasiada atención a las relaciones sociales. Este hecho ha puesto el foco de atención en cómo los diversos elementos presentes en la planificación condicionan e influyen la vida de las personas, sin embargo, exceptuando los trabajos etnográficos de Sergio García (2011) y Elena Vaquerizo (2015), apenas ha existido un énfasis en el proceso complementario: cómo sus habitantes comprenden, resignifican y viven estas periferias.

Parece entonces que las propias dinámicas de la ciudad neoliberal pueden estar condicionando también las hipótesis y los temas de investigación de algunos estudios urbanos, a través de la propia asunción de una parte de sus presupuestos: por una parte, existe una cierta desatención de la realidad social de las nuevas periferias producidas por el boom inmobiliario, como si en ellas no se estuviesen produciendo conflictos, ni sucediendo nada socialmente relevante –tal y como se seguía de su propio diseño como balsas de aceite proyectadas para las “clases medias”-, y por otra parte, la atención mayoritaria de los estudios urbanos ha sufrido un desplazamiento hacia el centro de la ciudad y los procesos de *gentrificación*, la revalorización de los centros históricos, las luchas por la defensa y la recuperación de los espacios

públicos, la conflictividad social en los centros urbanos... Mientras tanto, ¿qué está sucediendo en las periferias del *boom inmobiliario*?

Así, en este trabajo, que forma parte de una investigación en curso, he intentado abordar una discusión teórica en el marco de un objeto de estudio más amplio. Sin haber tenido la posibilidad de hacer trabajo de campo, he pretendido formular, a través de la bibliografía existente, algunos problemas y debates que forman parte del marco teórico en construcción de mi futura tesis doctoral. Lo que propongo en este trabajo es que las *nuevas periferias urbanas* de Madrid surgen ligadas al modelo de ciudad neoliberal, en el contexto del *boom inmobiliario*, y que esta cuestión no tendría solamente implicaciones en el plano del planeamiento urbano o la arquitectura, sino también en las relaciones sociales y los modelos de sociabilidad que podrían estar desarrollándose en los nuevos barrios. Siguiendo a Débora Ávila y Sergio García (2015) y a Dolores Brandis (2014), denomino “nuevas periferias urbanas” o “periferias neoliberales”, a los desarrollos que se planifican en Madrid durante los años noventa como consecuencias de las distintas modificaciones de la *Ley del Suelo*, que van generando un marco cada vez más propicio a la liberalización del suelo y a la construcción de grandes complejos inmobiliarios. Aunque, por ejemplo, los nuevos centros empresariales y de negocios también puedan considerarse parte de estas nuevas periferias, yo me he centrado en los desarrollos urbanos conocidos como PAU's –Planes de Actuación Urbanística- que se planifican en dos grandes momentos de urbanización residencial: los PAU's de 1991 –Arroyo del Fresno, Montecarmelo, Las Tablas, Sanchinarro, Carabanchel y Vallecas- y los posteriores desarrollos iniciados en 1997 –Barajas, Valdebebas, El Cañaveral, Los Cerros, Los Ahijones, Los Berrocales, Valdecarros y La Atalayuela, este último de exclusiva dedicación industrial-. Esto genera un panorama de trece barrios repartidos por la periferia madrileña, con un total de 206.966 viviendas previstas, que poco a poco se han ido frustrando como consecuencia de la crisis económica, dejando un panorama completamente heterogéneo entre los diferentes barrios –en relación al número de viviendas terminadas y ocupadas, la composición sociocultural de la población, la conexión con las tramas urbanas de antiguos barrios...-. Teniendo en cuenta su heterogeneidad, planteo que es posible analizar algunas dinámicas sociales que podrían ser comunes en estos nuevos barrios: los procesos de individualización y atomización, la centralidad de la (in)seguridad y los dispositivos securitarios en la vida cotidiana y los deseos de movilidad social hacia las clases medias. Tal y como defiende en el trabajo, estas dinámicas estarían ligadas a los modelos de sociabilidad que fomenta la ciudad neoliberal, pero estableciendo conexiones y continuidades

también con otros modelos de urbanismo –como el urbanismo moderno- (Vaquerizo, 2015) y otras formas anteriores de suburbanización –las comunidades cerradas-. Para analizar esta cuestión me centro especialmente en el proceso de “estetización de la seguridad” en los PAU’s. Es decir, cómo en estos desarrollos la presencia de vallas, muros y dispositivos de (in)seguridad constituyen símbolos de estatus y prestigio, y expresiones del buen gusto relacionado con las clases altas; imitando así las estrategias de distinción presentes en otras formas de suburbanización, como son las urbanizaciones de ricos –comunidades cerradas o *gated communities*-. Este proceso podría entenderse en el contexto de *boom inmobiliario* como un mecanismo de movilidad social disponible para algunos segmentos de la población, en sus expectativas de alcanzar el modelo de vida de las tan soñadas “clases medias”.

Como digo, la discusión teórica que aquí presento, así como las conclusiones de este trabajo, deben entenderse como presupuestos en esta etapa inicial de la investigación, que espero continuar en una futura tesis doctoral. Estos debates y estas conclusiones son, por tanto, provisionales. Soy consciente además, que faltan algunos elementos que hubiesen sido muy positivos a la hora de desarrollar este planteamiento teórico. En primer lugar, por falta de espacio y ante la necesidad de delimitar un problema concreto de investigación, no he realizado una contextualización histórica y diacrónica de las periferias, clarificando qué entiendo por *periferia* y cómo han evolucionado éstas en la historia de Madrid. En segundo lugar, durante la realización del trabajo me he dividido continuamente entre dos pulsiones, por un lado la necesidad de delimitar un objeto de investigación para este Trabajo Final de Master, concretando debates y preguntas, y por otro lado, el constante impulso a abrir y expandir debates y cuestionamientos que no hacen más que multiplicarse. Supongo que este último sentimiento es característico de los meses anteriores a iniciar el proceso de investigación de una tesis doctoral.

Por tanto, en este trabajo propongo un recorrido más bien inicial, por algunos debates teóricos que espero seguir roturando más adelante. La propuesta va de la mano de un hilo musical: con una canción en cada epígrafe del trabajo, he intentado poner sonido y palabras, pero esta vez desde otro tipo de lenguajes, a algunas de las problemáticas que se viven en nuestras ciudades y que acompañan la experiencia cotidiana y compleja de la vida en ellas.

1. La ciudad neoliberal y el neoliberalismo realmente existente.

Es por tu manía de ir a vivir
a una gran ciudad
Y dejándonos está,
tarados, la metrópoli.

Como tú y yo,
con tal salud, no hay aquí.
Les oí decir, esos dos de ahí,
vienen del pueblo.

Ahora en cambio aquí,
En la ciudad, los motores,
de automóviles, van cantándonos
la marcha fúnebre.

Y las fábricas perfumando están,
todo el aire.
Que oscurece en un cielo
tan negro oliendo que apesta.

El alcalde asegura que
la ciudad es moderna,
No hacen caso si dices
que el cemento tapó tus narices.
El infarto es la moda,
quien no lo padeció lo tendrá.

Ahora no respiro bien,
pues siento, como un sofocón.
El aliento se me va,
no sé si no volverá.

Solo veo ya,
que algo está
naciendo, es un árbol,
Es un árbol si, de treinta pisos.

Adriano Celentano,
*Un árbol de 30 pisos*²

Recientemente se cumplió el quinto aniversario del fallecimiento de Ramón Fernández Durán. Una persona muy querida y reconocida en el espacio de los movimientos sociales urbanos, especialmente en ámbito del ecologismo. Ramón trabajó durante muchos años sobre el modelo económico y político y sus implicaciones para la sociedad y el medioambiente. En 2006 publicó un texto muy interesante titulado *El tsunami urbanizador español y mundial* (Fernández Durán, 2006), en el que analizaba minuciosamente el proceso de acumulación y especulación conocido como el *boom inmobiliario*, cuyas consecuencias han sido devastadoras. Algunos de los titulares que nos dejaba este *boom* eran, por ejemplo, el dato de que entre 2002 y 2005 se construyeron en el Estado español más viviendas que en Alemania, Francia e Italia juntas.

El relato que se fijó de este periodo y de la crisis de acumulación posterior, además de ser presentado como un movimiento coyuntural de economía, movilizó una gramática caracterizada por estar fuertemente despersonalizada: crisis financiera, crisis económica, *tsunami*, *boom*... De la misma manera, resulta del todo habitual encontrar en los medios de comunicación noticias en las que los mercados, la bolsa, las inversiones o la prima de riesgo “hacen algo”. Suben o bajan, alertan, se expanden y se contraen y, en última instancia, tienen agencia y poder de decisión. La crisis, el *boom* o los mercados suelen ser el sujeto anterior a un verbo en las construcciones gramaticales. Sin embargo, ¿qué o quiénes son los mercados y las bolsas? Y de manera más general, ¿qué es el neoliberalismo?

² Canción *Un árbol de 30 pisos*, de Adriano Celentano: <https://www.youtube.com/watch?v=xt7MkWBWdn8>

Franquesa (2013) propone dos maneras distintas de abordar el sistema capitalista. Por un lado, se puede imaginar como una fuerza o un ente abstracto, mediante el cual es posible explicar los hechos por sí mismos, casi como una tautología o una lógica de autoafirmación. Esta sería la representación que aborda discursivamente el relato del *boom* inmobiliario y la *explosión* de la crisis al que me he referido anteriormente. Por otro lado, y por oposición al primer abordaje, es posible conceptualizar el capitalismo como un conjunto de relaciones sociales históricamente articulado, imbricado en relaciones de poder y que actúa a diferentes escalas. Es decir, se trata fundamentalmente de una articulación entre procesos globales y realidades locales, que permanece en continuo conflicto y es contestada. Esto es lo que algunos autores/as, a partir de las reflexiones de Theodore, Peck y Brenner (2009), han venido denominando *neoliberalismo realmente existente*. Un proceso, por tanto, territorialmente arraigado e impulsado mediante la acción política, ensamblada de una forma particular en cada lugar (Hidalgo y Janoschka, 2014).

Es en esta última concepción en la que me sitúo y desde la que quiero pensar y escribir sobre los procesos urbanos y más concretamente sobre la ciudad neoliberal, como esa construcción social –espacial y temporal- que surge de la aplicación de las características del neoliberalismo –como una teoría de prácticas político-económicas (Harvey, 2005)- al desarrollo urbano; y que nos permite desentrañar de una forma más cercana los actores, las prácticas y los mecanismos involucrados en estos nexos de la *glocalización*. Así, si la neoliberalización puede entenderse fundamentalmente como un proyecto político para restablecer las condiciones para la acumulación del capital y por tanto, como mecanismo para restaurar el poder de las élites económicas (Op. Cit.), las ciudades constituirían ese espacio social privilegiado para territorializar y encarnar, en la vida cotidiana y los cuerpos de sus habitantes, esa estrategia global, a través de las políticas urbanas. Éstas se han caracterizado fundamentalmente por: procesos de financiarización, el protagonismo de las inversiones y la especulación inmobiliaria, la especialización de las economías metropolitanas, la gobernanza a favor del capital privado y el peso del empresarismo en la gestión urbana, y la generación de dinámicas causantes de polarización social, exclusión y segmentación territorial (Méndez, 2014). Sin embargo, hay una dinámica que subyace a todos estos procesos y que se encuentra en la base de la propia ciudad neoliberal: la lucha por convertir el espacio en un mecanismo de acumulación –de extracción de plusvalía-, mercantilizándolo y generando una traslación del valor de uso al valor de cambio.

Para comprender estos procesos se hace necesario entender hasta qué punto el neoliberalismo es un sistema multiescalar fuertemente arraigado en lo local. Por esta

razón los espacios urbanos aparecen como un espacio privilegiado para poner en marcha políticas neoliberales.

1.1. Neoliberalismo realmente existente y reestructuración urbana

Mi ciudad la hicieron de cristal y cemento,
arrancan flores y plantan faroles,
ensanchan calles,
Asfaltan valles.

Mi ciudad la hicieron de ruidos y olores.
Son horizontes de rascacielos,
nubes de humo negro.
Anuncios de colores.

Si pudiera haber soluciones,
respirar sin pulmones,
crecer sin jugar.
No estaría mal vivir en mi ciudad.

Mi ciudad la hicieron con asfalto y sin aire,
con bancos de viejos al sol,
niños jugando al fútbol
en medio de la calle.

Cecilia, *Mi ciudad*³

El neoliberalismo adquiere relevancia durante la década de los setenta principalmente como una respuesta política a dos fenómenos: por un lado, la decreciente rentabilidad de las industrias de producción masiva -en cierta medida, el fin de un ciclo de acumulación- y la crisis del Estado de Bienestar keynesiano. En este contexto, el neoliberalismo se presenta como una estrategia capaz de reactualizar las condiciones favorables para articular nuevamente el poder político y económico de las élites (Harvey, 2005; Theodore, Peck y Brenner, 2009). Esta cuestión se materializa en la puesta en marcha de un conjunto de políticas que pretenden fortalecer la disciplina de mercado.

Los proyectos de reestructuración neoliberal llevados a cabo en los diferentes lugares del mundo, aunque de forma diversa y desigual, presentan una serie de rasgos comunes. La desregulación del control del Estado sobre la industria, las ofensivas contra el trabajo organizado y el sindicalismo, la reducción de impuestos corporativos y la disminución de trabas a la movilidad del capital, la privatización de los recursos y servicios públicos, la mercantilización de los bienes comunes y la intensificación de la competencia internacional, incluida la competencia entre localidades y ciudades – cuestión que va unida a la progresiva *rangkinización* de todas las cosas-, la financiarización de la economía... son algunas de las políticas que han jugado un rol central de los diferentes procesos de neoliberalización.

Sin embargo, como decía antes, el neoliberalismo es un fenómeno fuertemente arraigado en lo local. Theodore, Peck y Brenner (2009) lo definen como multiescalar, en dos sentidos: en primer lugar, establece relaciones a distintas escalas –regionales, nacionales e internacionales- y entre diferentes actores institucionales y económicos y

³ Canción *Mi ciudad*, de Cecilia: https://www.youtube.com/watch?v=6lZTR_XgyUk

en segundo lugar, sustituye lógicas redistributivas por lógicas competitivas, al mismo tiempo que transfiere los riesgos y las responsabilidades de éstas a los actores locales y las poblaciones. Es en este sentido en el que estos autores hablan de un *neoliberalismo realmente existente*:

A diferencia de la ideología neoliberal misma, uno de cuyos supuestos es que las fuerzas del mercado operan de acuerdo con leyes inmutables, independientemente del lugar donde se les dé rienda suelta, el concepto de 'neoliberalismo realmente existente' destaca la inserción contextual de los proyectos de reestructuración neoliberal, y su dependencia de la trayectoria. En particular, este concepto ofrece una base analítica a partir de la cual explorar la producción de tales proyectos al interior de los contextos nacionales, regionales y locales específicos, cuya especificidad está determinada por el legado de marcos institucionales, políticas estatales, prácticas regulatorias y conflictos políticos que han sido transmitidos a través del tiempo. (Theodore, Peck y Brenner, 2009: 2-3)

Esto es, que para comprender el neoliberalismo realmente existente se hace necesario tener en cuenta las interacciones mutuamente dependientes entre las trayectorias contextualmente específicas que se dan en los espacios sociales concretos y sus formaciones regulatorias heredadas por un lado, y los proyectos emergentes de reformas neoliberales orientadas al mercado por otro. Esta conceptualización obliga a entender el neoliberalismo más que como un proyecto coherente, acabado y homogéneo, como un proceso continuo, inestable y heterogéneo de transformaciones sociales. Al contrario de lo que pudiera parecer, no se trata de un resultado final, sino de un proceso en curso: la neoliberalización se entiende aquí como “un patrón prevaleciente de reestructuración regulatoria, que está tomando cuerpo a lo largo de un escenario institucional irregular y en el contexto de procesos político-económicos que co-evolucionan” (Op. Cit: 3).

Así, el concepto de *neoliberalismo realmente existente* llama la atención sobre, al menos, dos elementos fundamentales. En primer lugar, la ideología liberal presenta a los Estados y el mercado como dos formas de organización social opuestas y contradictorias. Sin embargo, en la práctica, las estructuras estatales e institucionales han servido como facilitadoras del desarrollo de los mercados y los procesos de acumulación, llegando a establecer un estrecho vínculo de dependencia mutua. Y en segundo lugar, la ideología liberal tiene como premisa la existencia de un modelo único, coherente y acabado de implementación de políticas que supone que éstas siempre darán los mismos resultados allá donde se apliquen. Por el contrario, el neoliberalismo presenta extraordinarias variaciones contextuales, en función de las diferentes formas de articulación local. Se trata de un proceso en curso –inacabado– que explota y al mismo tiempo produce diferencias socioespaciales.

A fin de captar las interacciones dependientes que se dan entre las formas institucionales existentes y los proyectos emergentes de neoliberalización, y cómo se desarrolla esta dinámica en los contextos concretos, algunos/as autores/as han venido hablando de los procesos de *destrucción creativa* (Harvey 2000 y 2005; Theodore, Peck y Brenner, 2009), *despolitización creativa* (Ahedo y Telleria, 2013) o dinámica de *vaciado y llenado* (Franquesa, 2013), en los que el espacio urbano juega un rol fundamental. Este concepto haría referencia a dos momentos entrelazados en la realidad social, pero diferenciables en el plano analítico. Un primer momento de “destrucción” –parcial- de disposiciones instituidas y acuerdos políticos vigentes, pero también de significados y usos del espacios urbano; y un segundo momento de “creación” –tendencial- de una nueva infraestructura y trama de significados que faciliten los procesos de mercantilización. Por supuesto, este proceso no está exento de luchas y resistencias por el uso y los significados del espacio urbano, y como he mencionado antes, tampoco los proyectos de neoliberalización implementan estrategias del todo coherentes y acabadas, produciéndose desacuerdos y contradicciones.

Así, durante las últimas décadas, las ciudades se han convertido en espacios privilegiados para el despliegue de los procesos de neoliberalización, apareciendo como ruedos decisivos para implementar y experimentar nuevas formas de *destrucción creativa*. A pesar de la diversidad de estos proyectos, hay una dinámica central que subyace a todos ellos y que se encuentra en la base de la propia ciudad neoliberal –y por tanto del neoliberalismo realmente existente-: la lucha por convertir el espacio en un mecanismo de acumulación mercantilizándolo y generando una traslación del valor de uso al valor de cambio.

1.2. La mercantilización de todas las cosas

Vivo en un lugar donde no llega la luz,
niños se ven que van descalzos sin salud.
Por la estrecha calle, algún carro viene y va
y cuando llueve nadie puede caminar.
Mi calle tiene un oscuro bar, de húmedas paredes
pero se que alguna vez cambiará mi suerte.
Doy mi dirección al que brindo mi amistad,
más al saberla no me quieren visitar.

Lone Star, *Mi calle*⁴

La mercantilización es una lógica que asume que, en principio, todo puede ser tratado como una mercancía –“la mercantilización de todas las cosas” como dice Dolors

⁴ Canción *Mi Calle*, de Lone Star: <https://www.youtube.com/watch?v=tSGfUzrsWLw>

Comas (1998)-. Presupone por tanto, que el mercado funciona como una guía apropiada -una ética para la acción- para todas las facetas de la vida social, a las que es posible poner precio y ser objeto de comercio. Karl Polanyi (1989), considera que en el centro de esta lógica se encuentra la necesidad de generar mercados para la tierra, la fuerza de trabajo y el dinero, aún cuando constituyen en sí los pilares últimos sobre los que se desarrollan la producción del resto de mercancías. Esto supone que, por ejemplo, conceptualmente sea posible separar a una persona, una vida humana, de su trabajo. Puesto que estos elementos, a pesar de no constituir a priori una mercancía -no son producidos de forma finalista para su venta-, son tratados como tal; Polanyi los denomina “mercancías ficticias”.

Si nos atenemos a la definición empírica de la mercancía, se puede decir que trabajo, tierra y dinero no son mercancías. El trabajo no es más que la actividad económica que acompaña a la propia vida –la cual, por su parte, no ha sido producida en función de su venta, sino por razones totalmente distintas-, y esta actividad tampoco puede ser desgajada del resto de la vida, no puede ser almacenada o puesta en circulación. La tierra por su parte es, bajo otra denominación, la misma naturaleza que no es producida por el hombre; en fin, el dinero real es simplemente un signo de poder adquisitivo que, en líneas generales, no es en absoluto un producto sino una creación del mecanismo de la banca o de las finanzas del Estado. Ninguno de estos tres elementos –trabajo, tierra y dinero- han sido producidos para la venta, por lo que es totalmente ficticio describirlos como mercancías. Esta ficción, sin embargo, permite organizar en la realidad los mercados de trabajo, de tierra y de capital (Polanyi, 1989: 127-128)

En esta mercantilización de todas las cosas hay dos dimensiones que particularmente me gustaría resaltar: el espacio y las relaciones sociales. La primera consideración que podemos hacer, es que el espacio urbano no es un simple escenario donde se desarrollan relaciones y prácticas sociales, sino que más bien, es producido por aquellas. El capitalismo, como sistema económico y social, necesita de la existencia de un paisaje material, una geografía del capital –un entorno construido a imagen propia-, que sea funcional a sus propósitos de producción y reproducción de las plusvalías y la acumulación. Así, el espacio no sería un marco estático donde se llevan a cabo los procesos de producción, sino que sería en sí mismo producido, “siendo una mercancía crucial para el mercado al funcionar a la vez como producto y como medio de producción” (Franquesa, 2013: 16). Esto nos lleva a la segunda consideración: el espacio urbano por tanto, no constituye únicamente una mercancía caracterizada por su valor de cambio, sino también un espacio de vida caracterizado por los valores de uso para sus habitantes. Nos encontramos entonces, ante una tensión entre el valor de cambio y el valor de uso.

Lo que llamamos valor de uso, tiene que ver con esa incidencia de los/as habitantes en una ciudad por la que se desplazan, por la que pasean, en la que intervienen políticamente. El barrio en el que han crecido –o no-, en el que han experimentado historias, en el que localizan a sus amigos/as, a su familia, a su vecindario..., forma parte de identidades individuales y colectivas, y también históricas. Los espacios aparecen en los imaginarios colectivos a través de trayectorias de larga duración y las imágenes que se proyectan sobre ellos –“...hace tiempo era un barrio muy peligroso”, “...aquí antes había un gran solar”, “...los de ese barrio siempre han sido así”-, muchas veces forman parte del conocimiento popular y también de los estereotipos –e incluso estigmas- que se construyen sobre ellos, porque nuestras experiencias en las ciudades, como en todas las relaciones sociales, están caracterizadas por el conflicto y las luchas entre relaciones de poder. Pero también están presentes en las biografías individuales de sus habitantes. Si intentamos hacer una reconstrucción vital, volver la vista hacia nuestras experiencias pasadas, seguro que aparecerán distintos lugares vinculados a las etapas de nuestra vida, y con ellos, personas o grupos que estaban relacionados con esos contextos. Así, los espacios urbanos también tienen que ver con el capital social acumulado e identificado con ese entorno, por ejemplo, con el “ahí va Margarita” o “esa es la hija de Dolores”. Todo ello, que hemos llamado valor de uso, se identifica fundamentalmente con una *conciencia práctica* compartida, vinculada a un lugar –o a varios-, a los significados y cualidades que tiene para un grupo o una persona y a una red de relaciones sociales específicas, eso que Setha M. Low (2000) ha denominado “procesos de vernacularización.”

En el otro polo de la tensión, se encuentra el espacio como valor de cambio, el “espacio abstracto” como decía Lefebvre (2013). En el marco de la geografía del capital, los lugares se vuelven manejables a partir de un proceso de abstracción que consigue desarraigarlos de las relaciones sociales que conforman el lugar –y que en buena medida, también han sido conformadas por el mismo- e imponerles ciertas cualidades que tienen una rápida traducción económica, “cualidades cuantitativas” si queremos. Es decir, se consigue que funcione como una cantidad, un trozo de espacio medible, comparable e intercambiable como mercancía junto con otros trozos de espacio (Franquesa, 2013). Esto es lo que anteriormente habíamos denominado “mercancía ficticia”.

Una vez diferenciados estos planos analíticos –el valor de uso y el valor de cambio, el espacio y la relaciones sociales- veamos, por ejemplo, como funciona esta lógica de la mercantilización de todas las cosas en el caso de los “bienes culturales”, algo que a priori, nos puede resultar difícil de conceptualizar como mercantilizable. Los bienes

comunes culturales, como dice Harvey (2012: 115) basándose en los planteamientos de Hardt y Negri, “no solo la tierra que compartimos sino también las lenguas que creamos, las prácticas sociales que establecemos, los modos sociales que definen nuestras relaciones, etcétera. Se construyen a lo largo del tiempo y en principio están abiertos a todos.”

Según Harvey (2012), los “bienes comunes” no deben entenderse como un tipo particular de cosa o activo, “sino como una relación social inestable y maleable entre cierto grupo social autodefinido y los aspectos de su entorno social y/o físico, existente o por ser creado, considerada sustancial para su vida y pervivencia” (Op. Cit: 116). Por tanto, lo que definiría en última instancia a estos bienes, sería la presencia de una relación colectiva, no mercantilizada, fuera de la lógica de los valores de mercado. Sin embargo, esto no quiere decir que no sean susceptibles de hacer negocio con ellos, de hecho así está ocurriendo, y especialmente con los “bienes culturales” –como bienes particulares dentro de los comunes- que se están viendo sometidos a procesos de mercantilización en los espacios urbanos.

Al punto al que quiero llegar es que los procesos de neoliberalización en curso en las ciudades no implican solamente una mercantilización del espacio urbano, como si de un trozo de tierra intercambiable se tratase. Por el contrario, este espacio está producido y produce, al mismo tiempo, relaciones sociales. A través de los “procesos de vernacularización” establecemos vínculos complejos con los lugares en donde desarrollamos la vida social, por tanto, no se produce una mercantilización únicamente del espacio en tanto que terreno, sino también de los bienes comunes físicos –agua, aire, vegetación...- y culturales –“el capital simbólico colectivo” (Harvey, 2012)-. Cuando hablamos de los procesos de neoliberalización en las ciudades, estamos hablando fundamentalmente, de un intento de modificar las relaciones sociales de tal manera que sean funcionales a las dinámicas de acumulación de capital. Por ejemplo, el proceso de individualización y atomización, el fomento de la competitividad y la difusión de la noción de “escasez”, formarían parte del tipo de retóricas sociales que funcionan como legitimadoras de la mercantilización neoliberal. Por supuesto, estos procesos se enfrentan a múltiples prácticas y grupos sociales que de manera organizada o no, intentan resistir esta lógica.

1.3. Competencia interurbana, mercados internacionales y marketing en la City

Esto es lo que hay para decir,
directo de Gascón que sabe que esto es resistir,
contra el desalojo y la fuerza de la police,
de todos para todos que esto es para compartir.

Supe construir un lugar donde vivir,
así que nadie me va a convencer de que me tengo que ir.
No me voy a ir, esta es mi casa,
vení, pasá, miremos desde la terraza.

Sara Hebe, *Asado de Fa*⁵

Las ciudades neoliberales y los mecanismos insertos en sus lógicas de acumulación, son tremendamente diversas. Los núcleos urbanos y sus historias locales, las políticas diseñadas, las resistencias organizadas y los comportamientos de los distintos actores del sector público y privado, son fundamentales para desentrañar la complejidad inherente a los procesos urbanos de mercantilización y extracción de plusvalías. Sin embargo, existe al menos un último aspecto fundamental para comprender los procesos de neoliberalización en el espacio de las ciudades: la lógica de la competencia interurbana en el contexto de los mercados internacionales.

Una de las principales características del neoliberalismo como sistema global tiene que ver con la competencia: entre individuos, empresas y entidades territoriales – ciudades, naciones y agrupamientos regionales-. El Estado neoliberal emprende una búsqueda constante de reorganizaciones internas y pactos institucionales que mejoren su posición competitiva como entidad en relación con otros Estados en el mercado global (Harvey, 2005). Y esto también sucede en el plano de las ciudades. El objetivo es constituirse como polos atractivos para la inversión de capital privado que a su vez, favorecerían el proceso de acumulación de plusvalías y por tanto, el mantenimiento de las redes de poder de clase. Esta lógica se visibiliza en la importancia otorgada a los *rankings* internacionales de ciudades:

En los estudios de la red Globalization and World Cities (GaWC) [Madrid] llegó a ocupar el décimo lugar del mundo y el tercero de Europa por número de sedes pertenecientes a las dos mil mayores firmas transnacionales y una posición similar al considerar su índice de conectividad, a partir del volumen y rango de los establecimientos pertenecientes a las 175 mayores empresas transnacionales de servicios avanzados y las 75 principales entidades financieras (...). Según el MasterCard Worldwide Madrid se posicionó como sexta área urbana de Europa por su volumen de intercambios comerciales internacionales (...). El European Cities Monitor la situó en 2008 en el sexto lugar entre las metrópolis europeas por su capacidad de atracción sobre inversores y

⁵ *Asado de Fa*, de Sara Hebe: <https://www.youtube.com/watch?v=ebyeOKkEEf4>. La canción y el vídeo apoyan la lucha de la comunidad de vecinos/as de la Calle Gascón 123, en el barrio de Almagro –Buenos Aires-. Estas cincuenta familias pelean desde años para evitar ser desalojados/as de sus casas (<http://www.nosdigital.com.ar/2011/09/gazcon-123-el-derecho-a-resistir/>)

Este marco de competición ha llevado a las ciudades a diseñar continuas estrategias de distinción para resaltar sus particularidades y especificidades en los mercados globales. Josepa Cucó (2013) y su equipo de investigación se refieren a esta faceta de la ciudad neoliberal como la *ciudad espectáculo*, donde los fenómenos de *marcarización* –generación de marcas- y el lenguaje del marketing forman parte de la gramática habitual de sus políticas. Podemos entender la *ciudad espectáculo* como un modelo de desarrollo urbano –mercantilización del espacio público, expulsión de las clases populares de los centros urbanos, fragmentación territorial...-, pero también como una potente herramienta ideológica de difusión y normalización del marketing y los procesos de neoliberalización. Este modelo de *ciudad escaparate*, que es fácilmente identificable con Madrid, intenta proyectar una imagen constante de cosmopolitismo, centrando sus esfuerzos en el desarrollo del turismo, las convenciones internacionales, las pasarelas de moda, el patrimonio histórico y cultural, las ferias de marcas...

Sin embargo, para el mantenimiento y la promoción de esta imagen, es necesario eliminar del espacio central a los grupos molestos que “ensucian” este tipo de paisaje urbano configurado prácticamente de cara al exterior –exactamente como un escaparate-: los/as okupas, las personas sin techo que duermen en las calles, las clases populares, los/as manifestantes, los/as jóvenes expulsados de los centros de fiesta por los precios abusivos de los locales, incluso los/as vecinos/as que quieren usar sus plazas para otra cosa que no sea el consumo en una terraza de un bar⁶. Por tanto, en los cimientos de este modelo encontramos una fuerte desigualdad social –que por otro lado, es la que permite la generación de la opulencia de la que disfrutan unos pocos-; y lo que es más importante: de la misma manera que existe una difusión y aceptación del marketing urbano –*city branding*-, se da un proceso de naturalización de las desigualdades que en muchas ocasiones, lleva a gran parte de la población a justificar el desplazamiento y la exclusión de determinados grupos sociales. Encontramos entonces, la *ciudad bipolar* escondida tras los discursos de las élites, estratégicamente camuflados por el marketing, que nos venden el éxito que maquilla

⁶ La estigmatización y expulsión de los centros urbanos y del espacio público a los grupos incómodos, no solamente se produce a golpe de multa, porrazo, o de desplazamiento económico; sino que se emplean también otras herramientas mucho más sutiles y legitimadas. Por ejemplo, el modelo de “urbanismo defensivo” que sustituye la apropiación colectiva y horizontal de los/a habitantes, por la adquisición interesada y vertical: se eliminan los peldaños de las plazas para evitar que las personas se sienten, un nuevo diseño de marquesina de autobús que impide recostarse, la presencia de cámaras de seguridad y de constantes patrullas policiales... Otros indicadores como la cantidad de concesión de licencias a terrazas, la superficie de éstas y la relación entre los asientos públicos y privados (Hernández y Tutor, 2014), constituyen otros ejemplos de estos mecanismos acumulación por desposesión.

los grandes déficits y fracasos de un modelo profundamente segregador. La eficiencia narrativa de las metáforas que movilizan solamente en una dirección, excluyen lo desagradable, lo etiquetan, lo embalan, y lo envían a las periferias de *la ciudad del éxito*. Así, la desigualdad social se presenta como uno de los factores constitutivos de este modelo que se materializa también en la pobreza, la segregación espacial, la precarización... (Monreal, 2014). Así, la Comunidad de Madrid, además de posicionarse satisfactoriamente en diversos rankings por su capacidad de atraer a empresas internacionales que localizan su sede en la ciudad, también lidera posiciones de desigualdad social y segregación:

La Comunidad de Madrid, según el informe «la desigualdad en crisis: hombre rico, hombre pobre», elaborado por los técnicos de Hacienda, ostenta el dudoso honor de liderar el ranking de la desigualdad social de todo el país con un sonrojante 0,43 en el índice Gini (el más aceptado para medir la distribución de la riqueza y la igualdad social) (...). El desempleo, que alcanza un 18% en la ciudad de Madrid (EPA de marzo de 2014), con bolsas de más de 20.000 parados en distritos como Latina, Carabanchel o Puente de Vallecas. En este último, el más desfavorecido, con un 21,7% de paro total y un 60% de paro juvenil, el 51,93% de los desempleados no recibe ya prestación por desempleo alguna. Desde ahí, una línea lógica de miseria nos llevaría a recordar que solo en 2012 se ejecutaron 14.250 desahucios en la Comunidad de Madrid (...). Según un informe de CCOO Madrid (...) uno de cada cinco madrileños, un 20%, está en riesgo de exclusión social. (Losa, 2014)

Este modelo urbano guarda relación con el triunfo del urbanismo de proyectos a partir de la década de los 80, caracterizado por un abandono de la previsión y el control global sobre la producción de la ciudad y una preferencia por las visiones parciales y las actuaciones fragmentadas en el marco de un modelo de acumulación flexible (Cucó, 2013). La primacía otorgada al mercado eliminó formas de planeamiento urbanístico consideradas demasiado rígidas e impositivas para los intereses cambiantes del capital, sustituyéndolas por otras más flexibles en las que el proyecto – y no el plan- se ha ido convirtiendo en la fórmula más utilizada y la falta de una perspectiva integral una de sus características fundamentales (Sainz Gutiérrez, 2006; Méndez, 2014b). En este sentido, una de las intervenciones urbanísticas preferidas – en la línea de la espectacularización de la ciudad- son los megaproyectos, justificados en la oportunidad de reconfigurar los espacios de las ciudades e impulsar su competitividad. “En numerosas ocasiones el desarrollo de los megaproyectos, de carácter mixto (residencial, terciario, etc.) ha ido ligado a la celebración de megaeventos, por ejemplo olimpiadas (...), exposiciones universales, etc.” (Díaz Orueta, 2013: 87). Además, estas intervenciones facilitan la competencia internacional por la atracción de capital, al mismo tiempo que impulsan la transformación de los propios entornos –barrios, distritos...-.

Los megaproyectos reflejan una nueva forma de conceptualizar la producción urbana a partir de operaciones emblemáticas a gran escala que actúan como catalizadores de un urbanismo en el que el aprovechamiento de oportunidades urbanísticas sirve técnicamente para organizar un conjunto de ofertas lucrativas orientadas a mejorar la posición competitiva de la ciudad y generar nuevas oportunidades de negocio. Como explicaré más adelante, las nuevas periferias urbanas madrileñas, planificadas durante el *boom inmobiliario*, pueden considerarse parte de este tipo de urbanismo caracterizado por las grandes operaciones urbanas (VV.AA, 2007).

Lo que me interesa analizar ahora es cómo este modelo de ciudad neoliberal en Madrid, en tanto que proceso de neoliberalización realmente existente, ha generado una articulación concreta entre (a) estas lógicas de mercantilización, competitividad interurbanas y expansión de la ciudad a través de un consumo extensivo y lucrativo del suelo –del que forman parte las nuevas periferias urbanas-, y (b) la herencia que habían dejado en el espacio urbano otros procesos anteriores de suburbanización y segregación socioespacial. De tal forma que esta dinámica de neoliberalización ha venido a reforzar, si no empeorar, las estructuras de desigualdad preexistentes en la ciudad de Madrid.

2. Suburbanización y polarización social: un muro llamado hogar

28030 mi barrio representa,
vivo en El Ruedo al lado de la M30.
Allí me he criado desde los años 90,
nos tocaron esos pisos como bajita renta.
Pasando mi niñez entre robos en palizas,
no cayendo yo en la cuenta
que mi vida se hacía trizas.

Siempre he liado alguna,
de pequeño yo era un piezo
cuando llegaba a los 13 conocía la tristeza.
Mi madre me decía: deja esas influencias,
hijo ten paciencia o vas preso de cabeza.

Dani Jaleo, *Desde el Ruedo*⁷

El fenómeno de la suburbanización es un proceso urbano caracterizado por la expansión de las ciudades y la mancha urbana –*urban sprawl*–, que aparece en la

⁷ Canción *Desde el Ruedo* de Dani Jaleo, cantante de Moratalaz. La canción autobiográfica relata algunos momentos de su juventud allí donde se crió, en El Ruedo. El edificio del arquitecto Francisco Javier Sáenz de Oiza construido entre 1986 y 1990, fue otorgado a muchas familias como vivienda de protección oficial. Su arquitectura dibuja una gran muralla de ladrillo rojo, hermética y circular, que prácticamente encierra al resto del barrio –y a la M30– su contenido. Algunos/as vecinos/as lo llaman “la cárcel”, a pesar de que su estética fachada interior luce bonitas formas y colores llamativos. El arquitecto ha recibido numerosas críticas por parte de las personas que lo habitan, consideran que no es nada funcional –problemas en la apertura de las ventanas, escaleras incómodas...-. A Javier Sáenz de Oiza le faltó poco menos que alegar que aquella gente no sabía usar su edificio. La canción se puede escuchar aquí: <https://www.youtube.com/watch?v=q8nWTVw-iaM>

década de los setenta del siglo XX, primero en Estados Unidos⁸ y más tarde en América Latina y en Europa (Monclús, 1998; Dematteis 1998). Este proceso vinculado con el paso de un modelo de acumulación fordista a uno flexible y a los procesos de reestructuración urbana puestos en marcha por las políticas neoliberales, ha ido generando unas ciudades cada vez más dispersas y fragmentadas, y también más desiguales. Aunque estas dinámicas de transformación han sido diferentes en cada contexto, siguiendo a Ricardo Méndez (2014b), se pueden destacar al menos cuatro rasgos que se encuentran en la base de estos cambios socio-urbanos: (a) la expansión de la mancha urbana, (b) la tendencia al policentrismo, que potencia la aparición de subcentros y una creciente autonomía de las periferias metropolitanas – por ello a este fenómeno también se le conoce como “ciudad difusa”-, (c) la definición de una nueva geografía corporativa en la que cobran valor determinados megaproyectos destinados al sector empresarial y (d) la creciente segmentación y segregación espacial, que va de la mano del aumento de la desigualdad y la polarización social. Este último elemento se ha hecho especialmente patente en el espacio de las periferias, en el que cada vez con más regularidad encontramos barrios empobrecidos con entornos y equipamientos degradados por el abandono de las instituciones y la inversión pública, y justo a su lado, comunidades cerradas de lujo, en las que la “periferia” y “los muros” no operan como un estigma, sino más bien como un símbolo de distinción y estatus.

En el caso de las ciudades españolas, estas transformaciones ya son patentes en la década de los ochenta, cuando el anterior modelo de carácter principalmente compacto va dejando paso a otro de carácter extensivo y consumo masivo del suelo. De esta manera, los procesos de suburbanización en curso van a aumentar a medida que avanza el proceso de neoliberalización de las ciudades, llegando a su máximo exponente durante el *boom inmobiliario* español en el que se multiplican los desarrollos urbanos con un desproporcionado consumo del suelo, se ponen en marcha obras faraónicas dedicadas a aumentar la red de infraestructuras y comunicaciones y se crean nuevas centralidades en las ciudades, vinculadas a la actividad empresarial y al consumo y el ocio –parques temáticos, centros comerciales...-. En consecuencia, en las ciudades españolas se abre paso un importante proceso de suburbanización, que ha supuesto un crecimiento de la mancha urbana y la expansión de nuevas tipologías residenciales, que en muchos casos han

⁸ En esta página se pueden ver animaciones con mapas que muestran el crecimiento y la expansión de la mancha urbana –*urban sprawl*– en cuatro ciudades estadounidenses desde 1984 hasta el 2012: <https://urbanful.org/2014/11/17/sprawl-gifs/>

estado representadas por distintas fórmulas de urbanización cerrada (Díaz Orueta, 2013). En este sentido, las nuevas periferias urbanas madrileñas, como explicaré más adelante, son un producto de esta dinámica de expansión suburbana ligada al *boom inmobiliario* y al urbanismo de megaproyectos de la ciudad neoliberal.

Lo que pretendo abordar ahora es cómo en estas nuevas periferias urbanas pueden encontrarse algunos elementos presentes en formas anteriores de suburbanización como son las *comunidades cerradas* –llamadas *gated communities* en Estados Unidos (Low, 2001), *condominios* en Brasil (Caldeira, 2007) o *barrios cerrados* en Argentina (Roitman, 2003; Pintos, 2014; Paramio y Güemes, 2014)–. Es decir, uno de los supuestos con los que trabajo, y que queda por explorar en un futuro trabajo de campo, es que las nuevas periferias urbanas en Madrid sin ser comunidades cerradas, parecen haber tomado prestadas algunas de las lógicas que en ellas imperan, reactualizando así estrategias de desigualdad social. De esta manera, y siguiendo los planteamientos del neoliberalismo realmente existente, intento mostrar cómo los recientes fenómenos de suburbanización parecen estar generando algunas continuidades con antiguas formas suburbanas, presentando también múltiples discontinuidades que pueden ser entendidas como características asociadas a los nuevos procesos de neoliberalización y en este caso, con el *boom inmobiliario* y las políticas de la ciudad neoliberal que es Madrid.

2.1. Capital espacial y política de la distinción: las comunidades cerradas

Las casitas del barrio alto con rejas y antejardín, una preciosa entrada de autos esperando un Peugeot.	Hay dentistas, comerciantes, latifundistas y traficantes, abogados y rentistas y todos visten polycron.
Hay rosadas, verdecitas, blanquitas y celestitas, las casitas del barrio alto todas hechas con recipol.	Juegan bridge, toman martini-dry y los niños son rubiecitos y con otros rubiecitos van juntitos al colegio high.
Y las gentes de las casitas se sonríen y se visitan. Van juntitos al supermarket y todos tienen un televisor.	Y el hijito de su papi luego va a la universidad comenzando su problemática y la intrínquilis social.

Víctor Jara, *Las casitas del barrio alto*⁹

La burguesía y las clases medias siempre han practicado una *política de distinción*, en el sentido bourdiano del término. Y esto ha tenido también su reflejo en la organización del espacio urbano. Como explica el recientemente fallecido urbanista italiano,

⁹ Canción *Las casitas del barrio alto*, de Víctor Jara: <https://www.youtube.com/watch?v=L38Ai9hqqpY>

Bernardo Secchi (2015), a partir del siglo XVIII, con la emergencia gradual de una consolidada burguesía europea, se produce una cierta modificación de los valores relativos al habitar el espacio y las ciudades. En este sistema de valores burgueses, lo doméstico y lo privado adquieren cada vez una mayor importancia. El mundo burgués se separa entonces en dos: una especie de ámbito exterior, relacionado con el mundo del trabajo y la ciudad, y en un interior representado por la casa y la familia¹⁰. Durante el siglo XIX esta diferenciación se consolida, ubicándose ya las primeras realizaciones de partes de la ciudad en las cuales se impide la presencia de negocios y actividades profesionales. Para Secchi, el momento crucial se sitúa a mediados de siglo, cuando la burguesía, seguida después por las clases medias, afirma con rotundidad los valores de la privacidad y el decoro, situando en un lugar central a la vivienda y el espacio residencial de la ciudad. Estos valores se van extendiendo progresivamente hacia a los principales lugares de la sociabilidad: teatros, hipódromos, parques, jardines, calles arboladas, lugares donde se celebran fiestas, museos... Es decir, espacios que juegan un rol decisivo en la (re)producción del *capital social y cultural* de la burguesía y donde, finalmente, este grupo se define como clase y se construye como tal. El París de Haussmann, el Londres victoriano y el Milán de Beruto son ejemplos de esta política socio-espacial de distinción. Sin embargo, es en el siglo XX cuando, según Secchi, se produce un cambio fundamental en las políticas de distinción: las políticas de identificación y reconocimiento se unen fuertemente a las de separación y exclusión. Si bien con anterioridad las clases altas y medias habían contado con enclaves separados para su esparcimiento, como lugares de ocio y residencias principales o secundarias, la tendencia a la búsqueda de espacios segregados para las clases altas se intensificó durante el siglo XX en las grandes ciudades, en un proceso paralelo al del propio crecimiento urbano. Así, desde la segunda mitad del siglo XX el alejamiento entre grupos sociales ha pasado a ser uno de los aspectos más característicos en las ciudades, teniendo en cuenta, claro está, que los grupos privilegiados han logrado consolidar sus procesos de autosegregación

¹⁰ Esta cuestión ha sido ampliamente desarrollada por la teoría feminista como un momento decisivo en la aparición de las diferencias entre la esfera pública y la privada, y sus connotaciones de género. Algunas autoras han vinculado también este surgimiento de las nociones de intimidad y recogimiento – relacionadas con la figura femenina burguesa del “ángel del hogar”– con la aparición del *amor romántico* como uno de los ejes centrales del matrimonio y un potente dispositivo de control de género. Este hecho formaría parte del conjunto de estrategias desplegadas por la burguesía para consolidar su poder de clase frente a la aristocracia. Es decir, lo que algunas autoras proponen es vincular el surgimiento del *amor romántico* con las estrategias puestas en marcha por la burguesía europea durante el siglo XIX ante su necesidad de situar la propiedad privada como un mecanismo de estatus alternativo a la herencia de la sangre, representada por la aristocracia. Es en este contexto donde aparece el matrimonio ligado al sentimiento amoroso y donde se empieza a fraguar el ideal de feminidad vinculado a la domesticidad, la intimidad, la reclusión, el cuidado de la prole y el control de la sexualidad de las mujeres. Así, el hacerlo todo “por amor” comienza a situarse como una estrategia privilegiada para la naturalización de las desigualdades sociales de género, que buscan controlar a la sexualidad y el trabajo –de cuidados– de las mujeres (Esteban, 2012; Federici, 2013; Pérez Orozco 2014).

sin perder en la mayoría de los casos, las mejores localizaciones de cada ciudad (Canosa Zamora y García Carballo, 2014). Es en este contexto en el que surgen las *comunidades cerradas* como formas de suburbanización para las clases altas.

Por tanto, el prestigio social ligado a la posición de clase no se puede separar del *capital espacial* –en el sentido enunciado por Pierre Bourdieu-, ni tampoco de la capacidad de influencia en el planeamiento urbano y las políticas implementadas en las ciudades. Como explica Secchi (2015:31):

Rica es también la persona, la familia o el grupo que dispone de un adecuado capital espacial, es decir, vive en una parte de la ciudad y del territorio dotados de requisitos que le facilitan tanto la inserción en la vida social, cultural, profesional y política como en las actividades que le son más acordes. De manera análoga, pobre es solamente la persona, familia o el grupo que dispone de una renta y de un patrimonio exiguo, sino también quien de hecho no dispone, ni siquiera potencialmente, de la posibilidad de disfrutar de algunos bienes y servicios esenciales (...) y cuyo capital espacial la excluye de los más elementales derechos de ciudadanía; que es estigmatizada y etiquetada en función de su lugar de residencia.

Este capital espacial, vinculado con estructuras de desigualdad social y formas de segregación urbana, guarda una estrecha relación con la posibilidad de elección que tienen las clases acomodadas para decidir dónde quieren vivir: si en los espacios revalorizados de los centros históricos o en las zonas privilegiadas y adecuadamente acomodadas para estas clases en las periferias. Es evidente que esta capacidad de elección es la contraparte de una exclusión experimentada por los grupos más vulnerables.

En este sentido, la mayoría de las *comunidades cerradas*¹¹ están situadas en las áreas suburbanas, como una forma de separación de la urbe más contaminada y ruidosa, y en algunos casos también se presentan como una manera de tomar mayor contacto con la naturaleza¹², en un ambiente de descanso. Son urbanizaciones cerradas por muros y barreras, que cuentan con sofisticados sistemas de vigilancia durante las 24

¹¹ Las *comunidades cerradas* son una modalidad de área residencial tremendamente diversa. Es evidente que en cada contexto concreto éstas adoptan características diferentes, en función de la regulación municipal específica, el año de construcción y su antigüedad, la zona de la ciudad, el contexto social y cultural local... Mi objetivo aquí no es realizar un análisis sistemático de este tipo de barrios, sino únicamente rescatar algunos de los elementos comunes en todas ellas para comentar ciertos rasgos que caracterizan esta tipología residencial y las implicaciones que esto tiene a nivel social. Para ello he revisado literatura sobre comunidades cerradas en Estados Unidos (Low, 2001), Argentina (Roitman 2003 y 2008; Pintos, 2014; Paramio y Güemes, 2014), Brasil (Caldeira, 2000) y Madrid (Canosa Zamora y García Carballo, 2014).

¹² Algunas autoras que han hecho análisis de los discursos empleados por las compañías inmobiliarias y los promotores que venden casas en las urbanizaciones cerradas, muestran cómo en muchas de las campañas el “contacto con la naturaleza” se constituye como un factor central de atracción (Caldeira, 2000; Pintos, 2014). Esta es una paradoja interesante, ya que este tipo de construcciones están asentadas en un modelo que destruye por completo la naturaleza y el medioambiente, no solo por el consumo extensivo del suelo, sino también por el obligado uso del transporte privado para desplazarse.

horas. Estos dispositivos de seguridad impiden el libre acceso a los no residentes e imponen un control restrictivo para las personas que quieren pasar. Este hecho, unido a la calidad y exclusividad de los equipamientos, así como el alto precio de las viviendas, garantizan el estatus a todos sus residentes y componen un escenario de gran homogeneidad social, que es en última instancia lo que se persigue. Además, las comunidades y las inmobiliarias adoptan férreos sistemas selección para los nuevos habitantes. Como ejemplo, la urbanización Los Lagos¹³, situada en Pozuelo de Alarcón –Madrid–, que tiene un sistema de entrevistas personalizadas llevado por la empresa promotora, que aseguran la homogeneidad social y económica de los futuros inquilinos. En este caso, el encuentro debe celebrarse previo depósito de una fianza que oscila entre los 6.000 y los 20.000 euros (Canosa Zamora y García Carballo, 2014). Así, las comunidades de propietarios hacen acopio de estrategias que aseguran la exclusividad de su urbanización, constituyéndose habitualmente como una organización con capacidad de fiscalizar y regular la vida en estos barrios. No solo controlan el perfil de los compradores, sino que también establecen normas de convivencia, regulan el uso de los servicios y espacios comunes, establecen pautas para las reformas y nuevas construcciones... Estas asociaciones de residentes que algunos/as autores/as han llegado a calificar de “gobiernos privados” (Roitman, 2008), realizan funciones que en principio le corresponderían a la administración pública, como es el dominio de las calles o la capacidad para sancionar cuando se incumplen las reglas de funcionamiento y organización.

Hay dos cuestiones que me parecen especialmente reseñables en este modelo residencial. El tipo de relación que se establece entre el Estado, el mercado inmobiliario y los residentes de estas comunidades –convertidos en propietarios– por un lado, y la centralidad de la (in)seguridad, por otro. En primer lugar, este tipo residencial es una muestra de las articulaciones concretas que se producen entre los actores institucionales y el mercado en los procesos de neoliberalización, y el tipo de relaciones sociales que se pretende fomentar. En primer lugar, el acceso a estos barrios es absolutamente restringido y en ellos se da un brutal fenómeno de privatización del espacio público, en el que las calles se convierten en espacio interiores de tránsito, solamente aptos para el disfrute de unos pocos. Asimismo, los servicios y las regulaciones públicas son reemplazados por servicios gestionados por empresas privadas y por reglamentaciones de convivencia que surgen de la

¹³ Esta urbanización ocupa 125 hectáreas y está formada por 189 parcelas de entre 2.500 y 10.000 metros cuadrados. En la actualidad existen en Madrid aproximadamente 19 grandes conjuntos residenciales privados y cerrados por encima de las 35 hectáreas, que fundamentalmente se agrupan en el norte y noreste del área metropolitana (Canosa Zamora y García Carballo, 2014).

asociación de sus habitantes en tanto de propietarios. Se trata entonces de un estilo de gobernanza urbana y de formas de control de la vida cotidiana que se encuentran completamente inmersas en la lógica del mercado y la propiedad, en la que la regulación de lo común no es mediada por el Estado, sino por los individuos propietarios organizados en torno a sus intereses privados. Además, estas *gated communities* constituyen un verdadero proyecto inmobiliario de alta rentabilidad, tanto para las constructoras e inmobiliarias, como para el negocio de la (in)seguridad urbana.

En segundo lugar, la (in)seguridad se constituye como uno de los factores centrales de este tipo de barrios. Los muros, vallas, cámaras y guardias de seguridad, los dobles cerramientos, las rejas y los controles en el acceso forman parte del paisaje urbano y la cotidianeidad de estos barrios. En la mayoría de las ocasiones –principalmente en las urbanizaciones localizadas en Estados Unidos y en América Latina-, los residentes manifiestan que el motivo principal por el que se fueron a vivir a una comunidad cerrada fue la violencia y la inseguridad presente en otras zonas de la ciudad (Caldeira, 2000; Low 2001). Así, esta presencia de los dispositivos de (in)seguridad, además de ser un nicho altamente rentable para las empresas, cumple al menos dos objetivos: separar a la comunidad del exterior, un afuera conceptualizado como peligroso y violento, definiendo un adentro homogéneo, y otorgar a esta separación un carácter de distinción y exclusividad –*política de distinción*-. Es decir, el muro en este contexto se convierte en un símbolo de estatus social:

Los enclaves fortificados confieren estatus. La construcción de símbolos de estatus es un proceso que elabora diferencias sociales y crea medios para la afirmación de distancia y desigualdad sociales. Los enclaves son literales en su creación de separación. Están claramente demarcados por todos los tipos de barreras físicas y artificios de distanciamiento y su presencia en el espacio de la ciudad es una evidente afirmación de diferenciación social. Ofrecen una nueva manera de establecer fronteras entre grupos sociales, creando nuevas jerarquías entre ellos y, por lo tanto, organizando explícitamente las diferencias como desigualdad. El uso de los medios literales de separación es complementado por una elaboración simbólica que transforma el enclaustramiento, el aislamiento, la restricción y la vigilancia en símbolos de estatus (Caldeira, 2000: 314).

Lo que me interesa particularmente de este modelo de exclusión como un símbolo de estatus social, es cómo se ha sido posteriormente reproducido por otros sectores de la población. Es decir, no solo se ha dado una difusión de este tipo de urbanizaciones y tipologías residenciales suburbanas que después han sido adoptadas por otras clases sociales, sino que las *gated communities* han conseguido reproducir una cierta “estética de la seguridad”, como dice Caldeira (2000), en la que los muros, las vallas y los dobles cerramientos se han convertido en elementos estéticos asociados con el

buen gusto, la exclusividad, y en última instancia con el estatus social. Los muros han pasado a formar parte de las políticas de distinción. Mi hipótesis es que en las nuevas periferias madrileñas, en las que los dispositivos de seguridad forman parte integral de la trama urbana y las tipologías edificatorias, podría estar sucediendo este fenómeno.

Así, como desarrollaré de una forma más exhaustiva en el siguiente apartado, considero que es posible establecer ciertas continuidades entre estas nuevas periferias y otros fenómenos de suburbanización como las *comunidades cerradas*, en las que la individualización, la atomización y la (in)seguridad se presentan como factores centrales en los procesos de socialización. Sin embargo, como veremos, las discontinuidades entre ambos desarrollos urbanos son importantes: los PAU's cuentan con una heterogeneidad social mucho mayor, por tanto el componente de homogeneidad de clase social desaparece, hay viviendas de promoción pública y protección oficial y no existen las formas de organización interna que se establecen en las *gated communities*, en las que la comunidad de propietarios se convierte en una especie de autogobierno con un estricto código de normas de funcionamiento. Sin embargo, en los PAU's se podría estar dando un proceso de "estetización de la seguridad", en el que los mecanismos de seguridad estuvieran funcionando como marcas de estatus y movilidad social. Esto último estaría estrechamente ligado con el *boom inmobiliario* y el ciclo de acumulación en el que surgen las nuevas periferias urbanas y la gobernanza neoliberal, ya que la sensación de movilidad social cumple aquí un rol fundamental para generar un tipo de sociabilidad funcional con este modelo de ciudad. Es decir, antiguas marcas de distinción vinculadas a los primeros procesos de suburbanización podrían estar sirviendo actualmente para reactualizar estrategias de desigualdad en los recientes desarrollos urbanos. Este fenómeno podrían conceptualizarse desde el marco del neoliberalismo realmente existente, como una articulación concreta entre formas socio-espaciales heredadas y nuevos proyectos puestos en marcha por políticas urbanas neoliberales más recientes.

3. El boom inmobiliario y las nuevas periferias urbanas en Madrid

¿Cuántos pisos, pisos tendrás que hacer?
Para cubrir todo, todo el cielo y el sol esconder.
Será que el poder jamás podrá comprender
que este modo de vida está condenada a desaparecer

Nadie se mira, nadie se pesca,
que triste todo, vida moderna.
Donde los pobres se expulsan porque dan vergüenza,
haciéndolos vivir en cajitas que llaman vivienda.
Suben el suelo, suben el precio,
se especula y se infla todo el modelo
Qué bello sería ver aquellos dueños vivir en casitas de
35 metros.

Ana Tijoux, *No Más*¹⁴

La ciudad de Madrid y el modelo de gestión urbana que se ha venido desarrollando en ella durante los últimos años, ha hecho que muchos autores y autoras la consideren como un ejemplo de ciudad neoliberal (Observatorio Metropolitano de Madrid, 2007 y 2013; Hidalgo y Janoschka, 2014). En particular, me interesa una de las etapas de este proceso de neoliberalización que es conocida como el *boom inmobiliario*, un fenómeno que recorrió el territorio español y marcó un ciclo de acumulación en el capitalismo español -ciclo 1995-2007 (Observatorio Metropolitano de Madrid, 2013)- y que como no podía ser de otra manera, puso en marcha procesos de reestructuración urbana y social que hoy siguen en curso. Precisamente una de las características principales de este ciclo fue el protagonismo de la inversión inmobiliaria y las grandes infraestructuras como vías principales a la expansión y la acumulación. Todo ello situó el planeamiento y la gestión urbana como ejes protagonistas de este ciclo, y cuestiones como la competencia interurbana, la mercantilización de los espacios públicos, la expansión de la mancha urbana, el desembolso en megaproyectos y grandes infraestructuras... comenzaron a ser fenómenos más que frecuentes en grandes urbes como Madrid (Cucó, 2013).

Una de las múltiples consecuencias de este proceso ha sido la producción de una nueva periferia urbana, que algunos/as autores/as han llamado “periferia neoliberal” (Ávila y García, 2015) o “periferia inmobiliaria” (Brandis, 2014). En este trabajo adopto esas categorías de análisis y me baso también en la clasificación de *triple perifericidad* propuesta por el Observatorio Metropolitano de Madrid. A modo de construcción teórica que ayude a conceptualizar la complejidad de la periferia madrileña, imposible de simplificar en una categorización homogénea, se propone una distinción entre tres tipos de periferias que se encontrarían superpuestas e interrelacionadas en el espacio

¹⁴ Canción No Más, de Ana Tijoux: <https://www.youtube.com/watch?v=IJSPpgNgGnY>

urbano. Las diferencias entre ellas guardan relación con el momento de su surgimiento, la evolución de su historia y su composición social y cultural (Ávila y García, 2015):

- I. *Periferia obrera*. Su surgimiento se remonta a los años cincuenta y sesenta, ante las necesidades de absorción de la inmigración rural. Posteriormente, gracias a la fuerza del movimiento vecinal, estos barrios protagonizaron importantes luchas para mejorar sus condiciones de vida. La lucha por los equipamientos, el asfaltado, las condiciones de salubridad, los servicios públicos... estuvieron en el centro de las reivindicaciones. Los procesos de estigmatización en relación al centro de la ciudad, y el sentimiento de inseguridad y violencia también han estado muy presente en la historia de estos barrios. En la actualidad, estos viejos cascos históricos están marcados por la heterogeneidad de su composición sociocultural: migrantes de diferentes procedencias y con distinto tiempo de residencia en Madrid, personas que durante la etapa de crecimiento experimentaron una cierta sensación de movilidad social, población en situación de vulnerabilidad social...
- II. *Barrios guetificados*. Mientras que parte de la periferia obrera comenzaba a disfrutar de algunas conquistas sociales que consiguieron mejorar en algunos aspectos la calidad de vida, otros barrios quedaron atrapados en un círculo de exclusión y estigmatización. En buena medida, esta exclusión social y espacial se relaciona con la intervención institucional y la lógica de la concentración de pobreza. Este hecho se puede observar en las dinámicas que han presentado los distintos planes de realojo, y especialmente el Plan de Remodelación de Barrios llevado a cabo entre 1979 y 1986, contribuyendo a la generación de bolsas de exclusión y pobreza en determinados lugares de la ciudad: las torres de San Cristóbal de los Ángeles (en Villaverde), Entrevías y el Triángulo del Agua (Vallecas), Pan Bendito y el Camino Alto de San Isidro (Carabanchel), Orcasur (Usera), Caño Roto (Latina) o El Ruedo (Moratalaz), por ejemplo. Esta continua producción de perifericidad podría explicar la situación actual de estos barrios deprimidos, en contraposición a otros barrios del antiguo cinturón rojo que presentan mayor heterogeneidad y dinamismo.
- III. *Periferia neoliberal o inmobiliaria*. Esta periferia, más reciente, bebe de las distintas modificaciones de la *Ley del Suelo*, que van generando un marco cada vez más propicio a la liberalización del suelo y a la construcción de grandes complejos inmobiliarios. Aunque, por ejemplo, los nuevos centros empresariales

y de negocios también puedan considerarse parte de estas nuevas periferias, yo me voy a centrar fundamentalmente en los desarrollos urbanos conocidos como PAU's –Planes de Actuación Urbanística- que se planifican en dos grandes momentos de urbanización residencial: los PAU's de 1991 –Arroyo del Fresno, Montecarmelo, Las Tablas, Sanchinarro, Carabanchel y Vallecas- y los posteriores desarrollos iniciados en 1997 –Barajas, Valdebebas, El Cañaveral, Los Cerros, Los Ahijones, Los Berrocales, Valdecarros y La Atalayuela-. Esto genera un escenario de nuevos barrios repartidos por la periferia madrileña, con un total de 206.966 viviendas previstas, que poco a poco se han ido frustrando de como consecuencia de la crisis económica, presentando un panorama completamente heterogéneo entre ellos.

Así, en este apartado pretendo explicar algunas de los elementos que han estado presentes en esta expansión de la conurbación madrileña que ha dado como resultado la aparición de nuevas formas suburbanización como los PAU's. Y examinar brevemente algunas de las implicaciones sociales que este proceso ha tenido en las formas de relación y sociabilidad presentes en las nuevas periferias urbanas, centrándome para ello en tres procesos: la individualización y la atomización, la centralidad de la (in)seguridad y las expectativas de “movilidad social”. En este sentido, me interesa especialmente la presencia de los dispositivos securitarios –y la estética y el estatus asociados a ellos- como un elemento que consigue vincular estos tres procesos.

3.1. Explosión de la conurbación madrileña y surgimiento de la periferia neoliberal

Boom inmobiliario o *burbuja inmobiliaria* son hoy en día palabras bastante comunes que forman parte de los discursos cotidianos. El ciclo inmobiliario que terminó en 2007 y dio paso a la irrupción de la famosas “crisis” en la que vivimos, ha constituido uno de los grandes temas de debate público en los últimos años. Este modelo de acumulación basado en el “ladrillo y en la deuda” ha sido denominado por el equipo de investigación del Observatorio Metropolitano de Madrid como el *modelo español* y el *ciclo de crecimiento 1995-2007* (López y Rodríguez, 2013). El elemento central que distinguiría el caso español sería precisamente, el papel fundamental que adquirió el sector inmobiliario en este proceso a través de la “reconstrucción de la demanda agregada por la vía de la revalorización de los activos inmobiliarios de las familias y de la inversión que lo que vamos a llamar, con David Harvey, el *círculo secundario* de acumulación de capital” (Op. Cit: 29). Es decir, la inversión inmobiliaria y en grandes

infraestructuras. Por tanto, los planteamientos en torno a la ciudad neoliberal descritos al inicio de este trabajo, no se pueden separar de este *boom* y los elementos que lo rodean.

La formación del “modelo español” solo puede entenderse en su contexto y teniendo muy en cuenta que ha implicado una nueva reordenación de las relaciones entre capital y espacio. Para analizar su desarrollo histórico, Isidro López y Emmanuel Rodríguez se remontan hasta las líneas de recomposición que el capitalismo emprende después de la crisis de 1973. Los movimientos que se despliegan a partir de la década de los setenta trastocan los marcos económicos, políticos y espaciales de actuación, abriéndose así diversos procesos que acabaron articulándose en torno al crecimiento –en términos capitalistas- que experimentó el país entre 1995 y 2007. Dos de las dinámicas más importantes han sido la progresiva financiarización de la economía impulsada por las políticas neoliberales que se han ido poniendo en marcha, y el desarrollo de una serie de *soluciones espaciales* a la acumulación del capital que podemos vincular con el modelo de ciudad neoliberal, como forma de organizar y reestructurar el espacio a través de intervenciones políticas.

Siguiendo a estos autores y su interpretación de los planteamientos de David Harvey, me gustaría examinar brevemente dos de los conceptos que utilizan para analizar este ciclo 1995-2007 y el modelo de acumulación en el que se sustenta: los *arreglos o soluciones espaciales* y el *círculo secundario* del capital:

- I. El concepto de *arreglo espacial* ha sido desarrollado por David Harvey (2000) para referirse a la necesidad que tiene el capitalismo de reorganizar la geografía y el espacio para llevar a cabo sus procesos de acumulación. Por tanto, estaría estrechamente vinculado con la noción de “arreglo financiero” –financiarización del capital-, referido a las múltiples estrategias utilizadas por el capital para desplegar temporalmente sus contradicciones. La más recurrente de estas contradicciones serían las famosas “crisis de sobreacumulación”. Lo que se produciría en ellas –a modo de “arreglos financieros”- es una reordenación espacial caracterizada por procesos de urbanización y creación de nuevas infraestructuras de transporte y comunicaciones –“arreglos espacial”- que suponen una salida para los capitales excedentes que quedan atrapados en las crisis de sobreproducción (López y Rodríguez, 2013). David Harvey (2000) considera que los cambios estructurales que han tenido lugar desde 1973 han estado acompañados de un arreglo espacial que se ha denominado globalización y que él llama “desarrollos geográficos desiguales”.

II. Los *circuitos secundarios*¹⁵ se presentarían entonces como lugares estratégicos para la acumulación y como se ha dicho, en el caso del modelo español habrían constituido la figura dominante del arreglo espacial financiero. Los circuitos secundarios de acumulación pueden ser entendidos como una modalidad específica de rotación del capital a través del entorno construido (Op. Cit). Es decir, hace alusión a la implantación física del capital sobre el territorio y el espacio. Por ejemplo, la construcción de viviendas, infraestructuras, redes de transporte, centros comerciales... pero en el estado Español esto también ha supuesto solares a medio construir, rotondas y carreteras en medio de la nada¹⁶, urbanizaciones fantasma¹⁷...

En el marco de estos fenómenos que se han dado a nivel estatal, Madrid ha ocupado una posición estratégica. Desde la década de los noventa la Comunidad ha experimentado una gran transformación del territorio metropolitano, con una salvaje oleada de ocupación del suelo que ha supuesto la expansión de viviendas pero también de zonas comerciales e infraestructuras, en un proceso que ha mantenido como constante –como sucede en los procesos de neoliberalización- el trasvase de recursos públicos al sector privado y la mercantilización de los bienes comunes urbanos.

Así, el marco institucional elaborado por los sucesivos gobiernos estatales y autonómicos ha venido sustentando este modelo de crecimiento que prima el uso intensivo del territorio. Según Isidro López (2007), las políticas públicas y las sucesivas modificaciones del marco legal y jurídico han estado articuladas sobre, al menos, cinco grandes ejes de intervención: (a) subsidios indirectos a la demanda, (b) la promoción del mercado hipotecario, (c) la promoción de la compra de viviendas en detrimento del alquiler, (d) construcción de infraestructuras y (e) incremento constante de la oferta de suelo urbanizable. Este último elemento queda más que explícito con la *Ley de Suelo*

¹⁵ La noción de *secundario* hace referencia a la siguiente cuestión: “La diferencia central entre los circuitos primarios (la reproducción ampliada) y los secundarios alude al resultado del proceso productivo, si en el primer caso se produce un bien o un servicio en forma de mercancía, en el segundo se produce un orden o una configuración territorial que toma su valor de cambio, su precio de mercado, de su relación con el resto de componentes de ese orden territorial. Otra de las características que definen el circuito secundario de acumulación es su fortísima intensidad en capital, y en concreto, en capital fijo. Hasta el punto de que su desarrollo, en cierta escala, requiere de un grado muy alto de centralización del capital en instituciones de crédito y, en un gran número de ocasiones, la intervención del Estado desde distintas figuras económicas. Es decir, requiere de un grado de socialización del capital mucho más alto que los procesos de reproducción ampliada. La construcción de grandes infraestructuras de transporte es paradigmática a este respecto.” (López y Rodríguez, 2007: 42)

¹⁶ Iniciativa *Nación Rotonda*, mapeo de desarrollos urbanos –principalmente carreteras y rotondas- a medio construir en el territorio español : <http://www.nacionrotonda.com/>

¹⁷ Iniciativa *Cadáveres Inmobiliarios*, base de datos sobre edificaciones fantasma o sin terminar post-burbuja: <http://cadaveresinmobiliarios.org/sobre/>

de 1998¹⁸ en la que se recoge en la Exposición de Motivos:

Facilitar el aumento de la oferta de suelo, haciendo lo posible para que todo el suelo que todavía no ha sido incorporado al proceso urbano, en el que no concurren razones para su preservación, pueda considerarse susceptible de ser urbanizado. (...) [Se pretende] la búsqueda de una mayor flexibilidad que, de un lado, elimine los factores de rigidez que se han ido acumulando y, de otro, asegure a las administraciones públicas responsables de la política urbanística una mayor capacidad de adaptación a una coyuntura económica cambiante, en la que los ciclos de expansión y recesión se suceden con extraordinaria rapidez. (Ley de Suelo de 1998 citado en López, 2007: 216)

Esta liberalización del mercado del suelo se ha hecho especialmente patente en la Comunidad de Madrid y la brutal expansión urbana de su conurbación. Durante la década de los noventa, tras el crecimiento de la primera corona metropolitana, toma protagonismo el crecimiento de la segunda. Hacia 1991 se produce un giro importante en la economía madrileña, que reduce la importancia del sector industrial y centra la atención en la construcción de obra pública y en el sector inmobiliario. Esta transformación fue apoyada por las administraciones mediante la aprobación de diferentes planes y leyes –*Decreto Boyer* de 1985, el *Plan para el Transporte en Grandes Ciudades* 1990-1993...- (VV.AA., 2007). De esta manera, la actividad económica estratégica se empieza a basar en el sector residencial, aprovechándose de los suelos clasificados como urbanizables en la región en los años noventa. Según el Observatorio Metropolitano de Madrid (Op. Cit.), en el periodo comprendido entre 1980 y 1999 el crecimiento de suelo urbanizado multiplicó por nueve el de la población. El resultado de este proceso fue una brutal expansión de la conurbación madrileña y del fenómeno de la suburbanización, unido a las consecuencias sociales y ecológicas del *boom inmobiliario* y en general, de este modelo de acumulación, que ya conocemos. Como no podía ser de otra manera, este *boom* vino acompañado de un brutal aumento de la desigualdad social que ha tenido su traducción en el espacio de la ciudad, dejando un mapa caracterizado por la fragmentación y la segregación.

Es en este contexto en el que podemos ubicar el surgimiento de las *nuevas periferias urbanas de Madrid*, también denominadas *periferia neoliberal o inmobiliaria*, que siguiendo a Dolores Brandis (2014) y a Débora Ávila y Sergio García (2015) identifico fundamentalmente con los desarrollos urbanos conocidos como PAU's –Planes de Acción Urbanística-, aunque también puedan considerarse parte de ellas otras formas suburbanas como los nuevos centros empresariales y de ocio que se encuentran en

¹⁸ Disposiciones generales publicadas en el BOE: <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1998-8788>

las periferias¹⁹. Su planeamiento y construcción en función de los cambios legislativos y urbanísticos a los que me he referido, se puede dividir en cuatro etapas (Brandis, 2014):

- I. Cuando el crecimiento de la ciudad de Madrid se encontraba más o menos detenido, la ciudad opta en su *Plan General de 1985* por concentrarse en reequipar y recualificar la ciudad consolidada. También plantea entonces, para albergar el desarrollo previsto en los próximos años, terminar de construir los bordes inacabados de la ciudad con actuaciones en suelo urbanizable programado, mediante los famosos Planes de Actuación Urbanística. Éstos estaban destinados a obtener suelo abundante para equipamientos y servicios públicos a cambio de operaciones residenciales.
- II. Sin embargo, comienzan a aparecer ciertas discrepancias con este urbanismo de consolidación más que de extensión, y en 1985 el gobierno socialista pone en marcha el *Decreto Boyer* que contradice algunas de las medidas fijadas en el plan que se acababa de aprobar. El objetivo de este decreto está encaminado a relanzar el mercado de la construcción de viviendas como un sector estratégico, favoreciendo la compra frente al alquiler –una política que por lo demás, hunde sus raíces en la época del desarrollismo franquista y su lema “un país de propietarios, no de proletarios” (Aricó, 2016)-. También ofrece la posibilidad de sustituir viviendas por oficinas y actividades económicas. Esta reforma va a actuar como un catalizador del *boom inmobiliario* en la región junto con el *Plan Felipe -Plan para el Transporte en Grandes Ciudades-*, aprobado dos años más tarde. Éste pretende desarrollar grandes infraestructuras en las cercanías metropolitanas, que se van a convertir en el almacén de los desarrollos inmobiliarios posteriores en las periferias de la ciudad.

III. En 1991, el gobierno popular emprende una revisión del planeamiento para

¹⁹ Empresas como Unión Fenosa, Indra, Vodafone o BBVA tienen sus sedes centrales en municipios de la periferia madrileña como Alcobendas, San Sebastián de los Reyes, Tres Cantos, Boadilla del Monte o Pozuelo de Alarcón. Dos de los desarrollos más grandes son el centro de operaciones del Banco Santander en la carretera de Boadilla, una auténtica miniciudad de 100.000 metros cuadrados de oficinas con toda clase de servicios, en la que trabajan unas 35.000 personas; y Telefónica, cuya sede se encuentra al lado del PAU de Las Tablas (Observatorio Metropolitano de Madrid, 2007). Durante los meses de octubre y noviembre de 2015, la Junta Municipal de Fuencarral-El Pardo en colaboración con Paisaje Transversal, organizó varios paseos con vecinos y vecinas del distrito para mapear los barrios (<http://www.paisajetransversal.org/2015/10/mapeos-colectivos-8-barrios-distrito-Fuencarral-El-Pardo-Madrid-Paisaje-Transversal-mapas-cartografias-paseos-participacion-ciudadana-diagnostico-participativo.html>). En el paseo que tuvo lugar en Las Tablas, pude escuchar a los/as vecinos/as quejarse de los problemas de transporte que tenían con el tráfico, el transporte y el aparcamiento. Al PAU solamente llegaban autobuses municipales pensado para los/as trabajadores/as de la Telefónica, y no para sus habitantes, y eran recurrentes los atascos en la entrada y en la salida de la autopista. Hay que tener en cuenta que ese barrio cuenta diariamente con una población flotante de unos 14.000 trabajadores/as que se desplazan hasta la Telefónica.

establecer nuevas claves urbanísticas. La estrategia consiste en movilizar de una forma rápida y masiva suelo urbanizable, provocando una expulsión de la población hacia las periferias por el encarecimiento de la vivienda. Es así como se pone en marcha el primero de los desarrollos residenciales a los que me he referido como nuevas periferias urbanas. A través del Plan de Acción Urbanística se prevé levantar más de 78 mil viviendas distribuidas en seis paquetes residenciales en suelo reclasificado como urbanizable: Arroyo del Fresno, Montecarmelo, Las Tablas, Sanchinarro, Carabanchel y Vallecas, todos cercanos a la M-40. Según Dolores Brandis (2014:174) se trata de “la mayor intervención urbanística de la historia al margen de lo planeado, pues se desarrollará sobre más de 2.000 ha de suelo urbanizable no programado del Plan de 1985, desapareciendo, en consecuencia, las reservas forestales que incluía.”

- IV. Este proceso contó con el apoyo del gobierno autonómico –popular- cuyo posterior *Plan Regional de Estrategia Territorial* del año 1996 contribuyó también a la urbanización, sobre todo invirtiendo en infraestructuras. El objetivo de este plan no era otro que apuntalar y consolidar el modelo de expansión inmobiliaria que se estaba desarrollando. En esta misma línea, en 1997 el gobierno popular aprueba el *Plan de Ordenación de Madrid*, poniendo en el mercado todavía más superficie de suelo urbanizable y llegando casi al límite de la capacidad física del término municipal. Se pone en marcha de nuevo otra clasificación masiva de suelo no urbanizable protegido por el Plan de 1985 con el propósito de levantar en 5.000 ha, más de 100 mil viviendas en siete nuevas macroactuaciones. Así surge el segundo desarrollo urbano del Ensanche de Barajas, El Cañaveral, Los Cerros, Los Ahijones, Los berrocales, Valdecarros y Valdebebas. Es importante añadir que, una vez planificados los PAU's, se tuvieron que poner en marcha estrategias para facilitar su crecimiento inmobiliario, institucionalizando prácticas negociadoras que beneficiasen a los agentes económicos. Por ejemplo, reducir el tiempo que media entre la redacción y la construcción de las viviendas, limitar la acción de la administración en la definición de las directrices del planeamiento, dando a los propietarios una mayor libertad para el diseño de los planes parciales...

Las políticas puestas en marcha a nivel estatal y autonómico durante el ciclo 1995-2007, vinculadas con el sector secundario de acumulación que caracteriza al modelo español, llevaron a plantear unos desarrollos urbanos desmesurados en superficie y en número de viviendas. De hecho, como explicaré después, estas urbanizaciones

siempre tuvieron un gran problema de viviendas vacías al que después se han sumado los desahucios por impago, la llegada de los *fondos buitres* y las personas que han entrado ilegalmente a vivir como okupas al quedarse sin casa. La incesante liberalización del suelo que acompañó la explosión de la conurbación madrileña durante el *boom inmobiliario* ha dado como resultado la aparición de nuevas periferias urbanas en las que vive un gran número de personas. Estas periferias fueron una de las formas que encontró el capital en su crisis de sobreacumulación para seguir creciendo a través de soluciones espaciales. Después de la resaca que dejó la fiebre del ladrillo, ¿qué ha sido de estos barrios?, ¿qué implicaciones ha tenido este modelo predador en la configuración de los espacios urbanos y los procesos de socialización en los mismos?, ¿cómo es la vida diaria en ellos?, ¿quiénes viven en los PAU's y cómo son sus relaciones sociales?

3.2. Urbanismo y relaciones sociales en los PAU's madrileños: la pregunta por la movilidad social y la estética de la seguridad²⁰

Los pocos trabajos que han abordado la realidad de los PAU's madrileños lo han hecho desde la óptica del urbanismo, la arquitectura y la ordenación del territorio, sin prestar demasiada atención a las relaciones sociales. Esto ha centrado la atención en cómo los diversos elementos presentes en la planificación condicionan e influyen la vida de las personas, sin embargo, a penas ha existido un énfasis en el proceso complementario: cómo sus habitantes comprenden, resignifican y viven estas periferias. Los trabajos etnográficos de Sergio García (2011) y Elena Vaquerizo (2015) serían excepciones muy interesantes a esta perspectiva, así como el trabajo que lleva desarrollando durante años el grupo sobre periferias del Observatorio Metropolitano de Madrid (2015).

Los acercamientos “desde arriba” se han centrado fundamentalmente en buscar aquellas características comunes en los PAU's, sin resaltar demasiado un elemento que para mi es fundamental: la diversidad presente en estos desarrollos urbanos. La heterogeneidad se da al menos, en tres sentidos: en relación con la procedencia y la clase social de la población, en función de la ubicación geográfica de los PAU's y del grado de finalización de los desarrollos y la ocupación del parque de viviendas.

En primer lugar, existe una *diversidad de procedencias y de clase social*. Supuestamente estos desarrollos estaban planificados para albergar a las nuevas

²⁰ Al no haber realizado trabajo de campo, quiero matizar que los planteamientos que expongo especialmente en esta parte del texto, son presupuestos y debates que planteo a través de la bibliografía disponible, pero que actualmente solo constituyen hipótesis y supuestos iniciales.

clases medias del *Madrid global*, sin embargo estos barrios distan mucho de ser homogéneos. Sobre todo en los situados en el sur y el este de la ciudad habitan grupos sociales muy heterogéneos: alojan a personas en Vivienda de Promoción Privada que han experimentado trayectorias de movilidad social o que se trasladaron a la periferia desde el centro de la ciudad en busca de tranquilidad, plaza de garaje, rápido desplazamiento con el automóvil... hasta personas en viviendas de Protección Oficial con pocos recursos, provenientes de realojos y también familias en situación de *okupación* por impago. De esta manera, los procesos de desigualdad y segregación socio-espacial han ido adquiriendo una dimensión de bloque de vivienda (Vaquerizo, 2015). Es decir, las personas con menos recursos están concentradas en los edificios del IVIMA (Instituto de Vivienda de Madrid), fácilmente identificables por su formas arquitectónicas estrambóticas y sus colores chillones –usados a modo de laboratorio de pruebas por los/as arquitectos/as–, mientras que aquellos bloques más discretos y con mejores equipamientos privados –piscina, canchas de pádel, gimnasio, parques interiores...– están habitados por personas con más recursos. Esta diferenciación se (re)produce continuamente y es visible también en otros ámbitos como el colegio en el que estudian los/as niños/as o en las propias actividades de la vida cotidiana. Algunas vidas transcurren en los espacios interiores de las urbanizaciones, entre los desplazamientos al centro de trabajo y al supermercado; representada por grupos que se encuentran volcados en actividades y eventos exclusivos hacia el interior de las urbanizaciones que tienen la función de (re)producir su estatus social como grupo. Al mismo tiempo, otros habitantes hacen un uso más intensivo del escaso espacio público de los PAU's y del viario sobredimensionado, estableciendo itinerarios diarios hasta las escuelas públicas, pasando algo de tiempo en los parques o paseando por las grandes avenidas casi desérticas. Así, se producen procesos de segregación y estigmatización entre grupos sociales que se pueden identificar con las diferencias en la tipología residencial: entre vivienda privada y pública, entre habitantes de vivienda de protección oficial con diferentes trayectorias²¹ y por último, las familias que okupan. A modo de dato, la distancia en términos de precio puede ser la que va de los 200.000 y 300.000 euros de un bloque hiperprotegido, hasta unos 80 o 90 euros al mes en un edificio del IVIMA para una familia numerosa (Observatorio Metropolitano de Madrid, 2015: 135). Es evidente que en este contexto tan heterogéneo, los motivos para haberse ido a vivir a un PAU, así como las trayectorias de movilidad social experimentadas –con vivencias de desclasamiento y reclasamiento marcadas por la

²¹ Como recogen los/as autores/as del Observatorio Metropolitano de Madrid (2015), algunos vecinos/as que accedieron a las tipologías más “elevadas” de viviendas de protección oficial a veces se quejan por tener que compartir bloque con ese tanto de por ciento de obligada reserva para familias de “especial necesidad”.

crisis- son tremendamente diversas.

En segundo lugar, encontramos una *diversidad entre los desarrollos del norte-oeste y sur-este*. Los PAU's situados en el norte y oeste de la corona Metropolitana de Madrid, además de ser más nuevos, están habitados generalmente por población con mayor nivel adquisitivo (Observatorio Metropolitano de Madrid, 2015). Por lo tanto, es previsible que los motivos para trasladarse a vivir a un PAU cambien, así como las trayectorias de movilidad social. Además, la connotación de periferia históricamente siempre ha sido mayor en el sur de Madrid que en el norte. Esta continuidad con las "periferias tradicionales" no solamente se da a nivel simbólico, sino también a nivel urbano y poblacional: por un lado, la trama urbana de los desarrollos del sur suele estar conectada con la trama urbana de los barrios más antiguos –como en el caso del PAU de Carabanchel y de Vallecas–, mientras que la mayoría de los desarrollos del norte se encuentran relativamente desconectados físicamente de los barrios circundantes; por otro lado, sospecho –a modo de hipótesis– que mientras en los PAU's del sur mucha de la población era ya residente del distrito periférico, en el caso de los del norte se ha podido dar en mayor medida un desplazamiento centro-nueva periferia. Es decir, a rasgos generales parece que la histórica brecha social entre el norte y el sur se está reproduciendo en las nuevas periferias urbanas de Madrid. Esta cuestión se recoge también en los discursos de los/as vecinos/as con menos recursos que viven en los desarrollos del sur, quienes expresan cierta sensación de abandono institucional en relación a la falta de equipamientos y servicios colectivos, así como una jerarquización entre los PAU's del sur y los del norte, en la que estos últimos recibirían más cuidado y atención por parte de las instituciones (Vaquerizo, 2015).

Existe también *diversidad en función grado de finalización de los desarrollos y ocupación del parque de viviendas*. Como consecuencia de la crisis inmobiliaria, los PAU's quedaron a medio construir, presentando entre ellos muchas diferencias en función del grado de finalización en el que se encuentran los desarrollos y el nivel de ocupación de las viviendas²², porque no fueron vendidas o porque han sido presa de los desahucios y los *fondos buitres*. Como explica Dolores Brandis (2014: 184):

En las más de 7.000 ha de periferia propuestas para urbanizar a partir de la última década de siglo pasado, donde se preveía construir más de 200 mil viviendas, existen actualmente menos de 80 mil, el 30 por ciento, pues hay edificios sin terminar y otros sin iniciar todavía, de ahí que las

²² Según Dolores Brandis (2014), a finales de 2013 las más de 2.000 ha que ocupaban los desarrollos de 1991 estaban urbanizadas, aunque no había culminado la construcción y ocupación de todas las viviendas planificadas. El 11 por ciento de éstas no contaba aún con licencia de edificación y solo el 85 por ciento tenía permiso de ocupación (para un análisis más detallado de la situación de la ocupación de la vivienda en los PAU's ver Brandis, 2014: 184-187).

viviendas con licencia de ocupación solo representen el 86 por ciento de las supuestamente construidas, y si contemplamos el total de viviendas previstas, solo un tercio.

Así, una característica llamativa de estas nuevas periferias urbanas es su carácter inconcluso, que se constituye como una fuente más de diversidad socio-urbana. Esto además, tiene otra implicación: la ubicación de los PAU's a las afueras de la conurbación Madrileña y su situación de proyecto inacabado, dejan abierta la posibilidad a seguir expendiéndose en futuros ciclos económicos (Observatorio Metropolitano de Madrid, 2015).

Una vez abordada la heterogeneidad presente en estos desarrollos urbanos, es importante mencionar algunas características de su particular arquitectura y morfología urbana. Elementos que se encuentran estrechamente vinculados con el modelo de ciudad neoliberal y con el *boom inmobiliario*, pero que también combinan elementos característicos del urbanismo moderno funcionalista (Vaquerizo, 2015). Los PAU's están contruidos a modo de cuadrícula, con grandes edificios-manzana ordenados y separados de forma reticular por grandes avenidas pensadas para el tráfico rodado. Esto dibuja una continuidad con la morfología de las ciudades fordistas y su arquitectura moderna, al menos en aquello que tiene que ver con la segregación funcionalista del espacio y la tendencia a la zonificación de los usos. En primer lugar, el barrio en su conjunto, es objeto de una segregación funcional con respecto a la ciudad de Madrid, ya que su composición es fundamentalmente residencial. No existen apenas bajos comerciales, ni otras instalaciones, salvo en algunos PAU's como el de Carabanchel que en determinadas zonas ya se han abierto algunos pequeños comercios como peluquerías, carnicerías o tiendas de alimentación. De esta manera, su uso residencial esconde un determinado modelo de consumo: por un lado, los centros comerciales próximos a estos desarrollos -*La Gavia, Islazul, Carrefour...*- se constituyen como auténticos centros de ocio y abastecimiento de la población que reside en los PAU's, y por otro lado, la necesidad de efectuar diariamente desplazamientos impone el uso del automóvil privado. En segundo lugar, el interior del barrio también está dividido en función de los usos, proyectando una trama urbana que presenta tres tipos de espacios: el espacio privado de la vivienda, los patios interiores de los edificios –espacios semiprivados en los que solamente se puede entablar relación con los vecinos/as del mismo bloque, relaciones entre propietarios-, y el espacio público de las calles, constituido por algunas zonas verdes entre edificios y por grandes vías para tráfico rodado. Así, el diseño de los PAU's está pensando para concentrar la actividad de la vida cotidiana y el ocio en el espacio interior de las viviendas y los edificios o en los centros comerciales, relegando al espacio público un

papel residual como lugar de tránsito y paso, no de desarrollo de la vida comunitaria. Estas nuevas periferias urbanas están diseñadas por tanto, como un intento de “eliminar la calle” como lugar de sociabilidad, encuentro, vitalidad, conflicto... como sucedía en las intervenciones del urbanismo moderno (Jacobs, 2011; Vaquerizo, 2015; Monreal, 2016).

Sin embargo, en los PAU's también encontramos grandes discontinuidades con el modelo de planificación urbana moderna. Como se he dicho, estos desarrollos fueron un producto del *boom inmobiliario* y el ciclo de acumulación capitalista vinculado a él, caracterizado por un modelo de urbanismo fragmentado, centrado en los grandes proyectos y con escasa visión de conjunto. Así, podríamos decir que este modelo de ciudad neoliberal -que finalmente consiste en la implementación de políticas urbanas que favorezcan la reorganización de la ciudad a favor del capital-, ha hecho uso en los PAU's de determinadas características del urbanismo moderno que resultaban útiles a los procesos de acumulación más recientes y también al tipo de relaciones sociales que se motivan con estos desarrollos urbanos, centradas en las lógicas de la individualización, la atomización y la segregación social. Siguiendo las reflexiones de Elena Vaquerizo (2015), en los PAU's se podría estar produciendo una combinación entre la hegemonía cultural del funcionalismo arquitectónico y la hegemonía del capital inmobiliario-financiero. Es decir, aprovechar aquellos elementos de la planificación funcionalista que resulten útiles para las lógicas de acumulación de la ciudad neoliberal.

De esta manera, en las nuevas periferias urbanas encontramos también dinámicas características del urbanismo neoliberal, como es la utilización de la estetización y la arquitectura espectacular como estrategia para la competición interurbana y la creación de arquitectos/as estrella. El IVIMA (Instituto de Vivienda Madrileña, de la Comunidad) y fundamentalmente la EMVS (Empresa Municipal de Vivienda y Suelo, del Ayuntamiento), han promovido una política de “proyectos arquitectónicos innovadores”. Esto se ha hecho a través de una eliminación de las restricciones en el planeamiento y una motivación de los proyectos espectaculares y vanguardistas, con la intención de que se convirtieran en verdaderos iconos de la ciudad de Madrid y su marca, y produciendo además, una brutal discontinuidad con “la periferia tradicional” en un intento de re-semantizar y dotar de otros valores y significados a determinados enclaves periféricos:

Como se ve en la Exposición Universal de Shanghai 2010, donde Madrid dispuso de pabellón propio (privilegio de solo otras 14 ciudades en todo el mundo). Las obras seleccionadas para la representación de la ciudad fueron dos arquitecturas innovadoras de sendos PAU's: la Casa de

bambú (PAU de Carabanchel) y uno de los tres árboles bioclimáticos del Ecobulevar (PAU de Vallecas). Ambas fueron reproducidas a escala real como parte de una ciudad simulada en el área de «mejores prácticas urbanas». (Vaquerizo, 2015: 518)

En la configuración de esta política ha sido fundamental la retórica “ecológica-sostenible”, que presentaba estos edificios como apuestas por la utilización de materiales novedosos, diseños eficientes y ecológicos, con fachadas de formas y colores imposibles. Explotando así el nicho del “capitalismo verde”, la retórica de la modernidad y la vanguardia, y aprovechando para hacer un lavado de cara a un modelo urbano profundamente antiecológico. Por otro lado, los edificios que están sirviendo como laboratorio de pruebas para los/as arquitectos/as estrella y el marketing urbano, son precisamente los destinados a vivienda social. Este hecho está motivando que los procesos estigmatización y segregación en los PAU's se dejen guiar por el criterio de la tipología residencial –y más concretamente por la fachada de los propios edificios-, haciendo diferenciación entre las personas que habitan los bloques de fachadas convencionales y aquellos, los pobres, que viven en los edificios “de colores”. Estas personas, además de no poder elegir su vivienda, están condenadas a vivir en edificios que tienen muchos problemas de habitabilidad y que presentan muchos inconvenientes en el día a día, ya que su principal orientación al ser construidos fue el diseño arquitectónico y la estetización, no el uso cotidiano por parte de sus habitantes. Además cuando es necesario reparar algún desperfecto, existen muchos problemas para encontrar las piezas de recambio y los arreglos resultan muy caros. Precisamente uno de los edificios que está dando más problemas de uso a los vecinos/as es la famosa Casa de bambú. De esta manera, lo que quiero poner de relieve con las formas tan sofisticadas de reproducción y generación de las desigualdades que se están dando en los PAU's. Por un lado, las personas con menos recursos se ven obligadas a vivir en edificios estrambóticos, que habitualmente les han tocado como vivienda social por concurso público. Esto construye un estigma que es fácilmente identificable, fijando una segregación socio-espacial a nivel de bloque de edificios. Y por otro lado, estas edificaciones pensadas para ganar concursos de arquitectura y no para ser habitadas, presentan grandes problemas de uso – humedades, mal aislamiento, roturas, encarecimiento de los arreglos...-. Por lo que la vivienda y la arquitectura estarían funcionando como marcas importantes de desigualdad social.

Por tanto, las estrategias de estetización e higienización descritas –calles amplias de tráfico rodado, estructura reticular, grandes edificios de arquitectura novedosa, ausencia de pequeño comercio, vida al interior de los bloques...- no tienen únicamente

una orientación “externa” relacionada con el marketing y la competitividad urbana, sino que también cumple una función al “interior” del barrio. Además del papel que cumplen en la (re)producción de las desigualdades, proponen y refuerzan modelos de relación social y sociabilidad. Se trata en última instancia, de una forma de hacer ciudad: estas estrategias de estetización no constituyen solamente un intento de embellecer los espacios urbanos para que sean más amables, sino que proponen un modelo político y social. Este modelo intenta imponer unas condiciones que dificultan el encuentro y la vida comunitaria, la organización desde abajo y las resistencias; y que facilitan el consumo, la individualización, la creación de desigualdades, el panorama de desconfianza y la defensa de la propiedad privada. La desaparición de la calle y del espacio público, y la reclusión del ocio y las relaciones sociales a la familia o al interior de los bloques de viviendas, con sus servicios particulares, propone un modelo de sociabilidad basado en la atomización y en la relación entre pares mediadas por la propiedad privada. Es aquí donde toma todo su sentido la brutal presencia de los dispositivos securitarios en los PAU's.

La mayoría de los edificios se encuentran vallados, con dobles puertas de entrada que no permiten ver, ni tampoco ser visto. Muchos cuentan con sofisticados sistemas de vigilancia compuestos por un complejo de cámaras, guardias y empresas de seguridad que vigilan quién entra a la comunidad o se acerca a ella. Las urbanizaciones más distinguidas tienen así elementos arquitectónicos de hiperprotección y separación – puerta de acceso controlada, entrada con claves, verja, ascensor con llave, sistema de seguridad de la comunidad y en la vivienda...-, que se suman a los relatos de miedo sobre robos en garajes y trasteros por parte de bandas organizadas o a la inseguridad que supuestamente producen los habitantes okupas de determinados edificios (García, 2011; Observatorio Metropolitano de Madrid, 2015). Esta centralidad del sentimiento de (in)seguridad camina de la mano de los procesos descritos de individualización, la eliminación del espacio público o el ocio restringido a los centros comerciales.

Pero uno de los elementos más llamativos aquí, es que estos dispositivos securitarios contribuyen además a producir una sensación de distinción. Siguiendo las reflexiones de Teresa Caldeira (2010) en su trabajo en Sao Paulo y el trabajo etnográfico de Sergio García (2011 y 2013) en el PAU de Carabanchel, propongo entender estos muros como símbolos de distinción que estarían intentando imitar los cercamientos de las fincas de alto *standing* presentes en otras formas de suburbanización, como las *gated communities*. Las vallas adquieren entonces dos significados: (I) se convierten en reflejos del estatus social y (II) en elementos estéticos asociados al buen gusto de

las clases hegemónicas. Es decir, la separación física y simbólica a través de rejas y dispositivos de (in)seguridad, se conceptualiza como una marca de distinción y prestigio vinculada con la arquitectura de las urbanizaciones para las clases altas y además estéticamente deseable. Teresa Caldeira (2010) habla de una “estética de la seguridad” para referirse a este código estético urbano de distinción. Se produce por tanto, una estetización de las intervenciones urbanas que segregan, que diferencian y que construyen el espacio público como un espacio residual: algo así como una “estetización de los mecanismos de exclusión social”. Pero, ¿por qué se estaría reproduciendo tan fuertemente en los PAU’s este modelo de separación y distinción característico de las clases altas?, ¿qué función podría estar cumpliendo en estas nuevas periferias los dispositivos securitarios y la “estética de la seguridad”?

Mi planteamiento es que esta cuestión se debe analizar teniendo muy en cuenta las trayectorias subjetivas de “movilidad social”: en particular, analizando los deseos de movilidad social que podrían haber experimentado muchas de las personas que habitan los PAU’s, y en general, contextualizando este fenómeno en la situación política y social de los años del *boom inmobiliario* en España, en los que existía un clima de “american dream nacional” fomentado por las instituciones y el sector privado, y basado claro está, en el endeudamiento y la socialización de las pérdidas. Como he explicado anteriormente, este modelo se apoyó fuertemente en la revalorización de los activos inmobiliarios de las familias, el impulso de la compra de viviendas en detrimento de los alquileres y la generación de deuda hipotecaria. El espejismo de “las clases medias” que se había ido fraguando durante la época del estado de bienestar keynesiano cumplió en este ciclo financiero un papel fundamental, proporcionando un relato legitimador de las políticas que se implementaron. Así, el ensueño de una sociedad de clases medias y sus grandes posibilidades de movilidad social ascendente, resultó ser una narrativa útil para justificar un modelo de acumulación temporal con base en el endeudamiento (Observatorio Metropolitano de Madrid, 2013). Esto hizo que muchas personas que residían en el centro de Madrid, pero sobre todo, personas que vivían en otras periferias, vieran en los PAU’s un símbolo de ascenso social hacia las clases medias. Con su discontinuidad de las periferias tradicionales, su *way of life* de urbanización cerrada en torno a servicios privados al interior de los edificios, viviendo a las afueras de Madrid con plaza de aparcamiento y a cinco minutos la M-40, y en comunidades con cerramientos y sistemas de seguridad propios de las urbanizaciones de élite. La brutal expansión de la conurbación madrileña generó productos inmobiliarios para todas las clases sociales, adaptando el consumo de suelo expansivo y el crecimiento de la mancha

urbana a las necesidades de diferentes segmentos sociales. La burbuja inmobiliaria construyó así productos de la suburbanización que supieron adaptarse a todos los públicos. Los PAU's con su oferta inmobiliaria heterogénea serían un ejemplo de este fenómeno.

Esta sensación de movilidad social y pertenencia a la “clase media”, que solo fue posible mantener por medio de la facilidad crediticia y la burbuja patrimonial, se desvaneció tras el fin del ciclo de acumulación. La crisis ha truncado muchas de las trayectorias y esperanzas de movilidad social y ha generado situaciones de reclasamiento en muchos grupos. Esta fue la situación de muchos/as jóvenes y segmentos de la población:

Las clases trabajadoras con cierta cualificación y estabilidad en el empleo pero con posiciones cada vez más deterioradas (especialmente en el caso de los descendientes), las rentas medias-bajas y los patrimonios pequeños así como aquellos con capitales culturales y académicos de escaso valor. Para todos ellos el ciclo inmobiliario ha sido el último tren con destino a la clase media. (Observatorio Metropolitano de Madrid, 2013: 162)

Una de las cuestiones que quedan por estudiar en un futuro trabajo de campo es precisamente, cómo se han vivido por parte de los/as habitantes del PAU las trayectorias de movilidad social antes y después de la crisis, haciendo especial énfasis en cómo ha impactado ésta en sus vidas y los significados que tiene para los/as distintos habitantes del PAU la “clase media”.

4. Conclusiones –allí donde parece que cambian su nombre-

Madrid en frente, detrás todxs nosotrxs.
Sobre los hombros soportando los escombros.
Madrid te echa pero no te deja huir,
no sabes dónde irte porque no quieres salir.

No hay problema si hay dinero,
el enemigo es el de siempre.
El problema es mi gente haciendo frente a su suerte.
Han convertido toda vida en algo inerte,
la ciudad a la deriva comercia con nuestra muerte.

Madrid que nos agotas, caen Lunes como losas.
El círculo se estrecha y el estómago se tensa.
Madrid que nos despiertas en estado de alerta
difícil no caerse si las trampas ya están puestas.

Madrid nos tira flechas, ya nos lo sabemos
y apenas quedan fuerzas para no salir huyendo.
Madrid a bocajarro, políticas del miedo.
Y aunque nos quieran solas,
en común permanecemos.

Tremenda Jauría, *Madrid A Quemarropa*²³

El estudio de la ciudad neoliberal nos permite acercarnos a eso que se ha venido llamando “el neoliberalismo realmente existente”. Es decir, a las articulaciones concretas y contextualizadas entre los procesos políticos y económicos globales, y las

²³ Canción *Madrid A Quemarropa*, del grupo feminista madrileño Tremenda Jauría: <http://tremendajauria.bandcamp.com/track/madrid-a-quemarropa>

realidades sociales locales; así como las formas de gobernanza complejas e incluso contradictorias que se despliegan. Esta intersección se mantiene en una reelaboración constante, en una pugna entre relaciones de poder, por los usos y significados que para los distintos grupos tiene el espacio urbano –y todo lo demás-. Si entendemos entonces, que el espacio no constituye un mero escenario en el que se desarrollan relaciones y prácticas sociales, sino que también es producido por aquellas, las ciudades se presentan como ámbitos privilegiados de aplicación de las políticas neoliberales. Por tanto, las ciudades neoliberales aparecen vinculadas al objetivo de generar las condiciones necesarias para los procesos de extracción y acumulación de plusvalías, y el reestablecimiento del poder de clase de las élites económicas. Bajo esta lógica, se consigue que el espacio constituya en sí mismo una mercancía, funcionando a la vez como producto y como medio de producción. Por tanto, en los procesos de neoliberalización y financiarización de las economías metropolitanas, se aplican una serie de políticas que proponen *soluciones espaciales* y reestructuraciones urbanas que faciliten los procesos de atracción y acumulación del capital. La expansión de la conurbación madrileña ligada al *boom inmobiliario* y la creación de las nuevas periferias puede entenderse como un ejemplo de este proceso. Lo que he intentado mostrar en este trabajo es de qué manera los nuevos desarrollos suburbanos que surgen vinculados a la ciudad neoliberal y en el contexto del *boom inmobiliario* en Madrid, no solamente se ven influenciados por este modelo en el ámbito del planeamiento y la morfología urbana, sino que también tiene implicaciones en las relaciones sociales y en los modelos de sociabilidad que se desarrollan en los nuevos barrios.

Siguiendo los planteamientos del “neoliberalismo realmente existente”, resulta interesante analizar cómo para construir estas nuevas periferias ha sido necesaria una continua interacción y colaboración entre las instituciones y los agentes del mercado, que entre otras cosas, se ha traducido en progresivas modificaciones de la ley de suelo que han ido en la línea de poner cada vez más terreno a disposición de la construcción. Así, en la década de los noventa se planearon en Madrid las nuevas periferias urbanas, también llamadas “periferias inmobiliarias” o “periferias neoliberales”, caracterizadas fundamentalmente por el desarrollo de los PAU’s. Estas urbanizaciones han constituido una de las mayores intervenciones urbanísticas de la historia al margen de lo planeado, ya que se edificaron sobre más de 2.000 hectáreas de suelo urbanizable no programado en el Plan de 1985, con más de 200.000 viviendas proyectadas y con una capacidad de 7.000 personas. Cifras que se han ido

truncando con el fin del ciclo de acumulación y la crisis de la deuda, dejando muchos desarrollos a medio construir y situaciones sociales y urbanas muy heterogéneas.

Lo que propongo entonces, a través de la revisión de la bibliografía existente, es abordar algunas de las implicaciones sociales que ha podido tener este modelo de ciudad en los PAU's madrileños. En primer lugar, están caracterizados por una gran diversidad y heterogeneidad, al menos en tres sentidos: en relación con la procedencia y la clase social de la población, en función de la ubicación geográfica de los PAU's y del grado de finalización de los desarrollos y la ocupación del parque de viviendas. En segundo lugar, la particular arquitectura y morfología urbana que presentan, puede entenderse a través de continuidades con el urbanismo moderno de las ciudades fordistas, principalmente en lo referente a la zonificación y la segregación de usos, y también con lógicas urbanas características de las ciudades neoliberales. Podríamos decir que este modelo de ciudad neoliberal ha hecho uso en los PAU's de determinadas características del urbanismo moderno que resultaban útiles a los procesos de acumulación más recientes y también al tipo de relaciones sociales que se motivan con estos desarrollos urbanos. Es decir, se trata de aprovechar aquellos elementos de la planificación funcionalista que resulten útiles para las lógicas de acumulación de la ciudad neoliberal. Este proceso deja como resultado unos barrios caracterizados por la precariedad del espacio público, la planificación de la vida hacia el interior de los propios edificios-manzana y la (re)producción de desigualdades sociales a través de una segregación urbana marcada por la tipología residencial.

Y en tercer lugar, este modelo de urbanismo no tiene solamente la función "exterior" de promocionar la ciudad en los mercados internacionales y construir una marca competitiva, sino que propone un modelo político y social de hacer ciudad. Es decir, (re)produce relaciones sociales y modelos de sociabilidad funcionales a los procesos de neoliberalización. De todos los elementos sociales que se podían nombrar, me he centrado en tres procesos interrelacionados: la progresiva individualización y atomización, la centralidad de la (in)seguridad y las lógicas securitarias en la vida, y los deseos de movilidad social a las clases medias.

Los PAU's se presentan como una "ciudad de muros", en la que las vallas, las cámaras de seguridad y los cerramientos forman parte del paisaje urbano y la vida de sus habitantes. Estos dispositivos, que imitan los sofisticados sistemas de seguridad característicos de las urbanizaciones de alto standing, podrían estar funcionando como marcadores de status y prestigio, y al mismo tiempo como símbolos del buen gusto relacionado con las clases hegemónicas. Es decir, mi hipótesis es que en los

PAU's se podría estar dando un proceso de "estetización de la seguridad", en el que los mecanismos de seguridad estuvieran funcionando como marcas de estatus y movilidad social asociadas a un código estético de distinción urbana. Esto último estaría estrechamente ligado con el *boom inmobiliario* y el ciclo de acumulación en el que surgen las nuevas periferias urbanas y la gobernanza neoliberal, principalmente en dos sentidos:

- I. La movilidad social y el espejismo de la sociedad de clases medias funcionó durante los años del *boom* como un relato legitimador de un modelo basado en la acumulación de deuda. En este contexto, los PAU's situados en la periferia, pero estableciendo importantes discontinuidades con ella –resemantizándola-, se presentaron como una oportunidad de "vida de clase media" para muchas personas.
- II. La sensación de movilidad social cumplía en este proceso de neoliberalización un rol fundamental, apoyando un tipo de sociabilidad caracterizada por la progresiva individualización y atomización, la voluntad de llevar "una forma de vida" diferente –en el sentido del ocio, el consumo, los grupos sociales con los que te relacionas, etc.-, la puesta en marcha de estrategias de distinción respecto a otras clases sociales... Los dispositivos securitarios de los PAU's como una "ciudad de muros" pudieron constituir entonces, mecanismo para poner en marcha nuevas formas de separación y distinción que reflejasen deseos de movilidad social.

Así, a modo de hipótesis con la que seguir trabajando, planteo que antiguas marcas de distinción vinculadas con otros procesos de suburbanización como las urbanizaciones cerradas o *gated communities*, podrían estar sirviendo ahora para reactualizar estrategias de desigualdad en los recientes desarrollos urbanos. Se trataría, en último lugar, de estetizar mecanismos de (re)producción de las desigualdades sociales; solamente que en el caso de los PAU's, estas estrategias estarían siendo protagonizadas por personas que en la mayoría de ocasiones no pertenecen a las clases altas, ni tampoco a las tan soñadas "clases medias". Este fenómeno puede conceptualizarse entonces, desde el marco del neoliberalismo realmente existente, como una articulación concreta entre dinámicas socio-espaciales heredadas y nuevos proyectos puestos en marcha por políticas urbanas neoliberales más recientes.

Quedan así muchos hilos sueltos, preguntas e interrogantes abiertos, que encuentran su limitación teórica en la propia necesidad de tener contacto con la realidad social de

los PAU's. De esta manera, los planteamientos que he intentado desarrollar en este trabajo se mantienen pendientes de examinar en un futuro trabajo de campo que se enmarca en mi proyecto de tesis doctoral, para el que no dejo de hacerme cientos de preguntas, en la mayoría de ocasiones caóticas y desordenadas, que aún no tienen respuestas. ¿Cómo es la diversidad de grupos sociales que viven en las nuevas periferias urbanas?, ¿cuáles han sido las diferentes motivaciones para trasladarse a vivir a un PAU?, ¿cómo han sido las trayectorias de movilidad social de esta población? y ¿cómo ha impactado la crisis en sus expectativas?, ¿qué diferencias de existen entre los PAU's del norte y los del sur? y ¿y cómo afecta esto a los procesos de individualización, estetización de la seguridad y expectativas de movilidad social? ¿Cómo son las situaciones de consentimiento y acomodación a los modelos de sociabilidad propuestos y las estrategias de distinción asociadas a los mismos?, ¿están existiendo resistencias a estos procesos?... Me pregunto cómo es, en definitiva, la vida en los nuevos barrios de Madrid, allí donde las periferias parece que cambian su nombre.

5. Bibliografía

- Ahedo, Igor y Telleria, Imanol (2013) "Construcción (y destrucción creativa) en un Bilbao de «diseño»" en Cucó, J. (ed.) *Metamorfosis urbanas. Ciudades españolas en la dinámica global*, (pp. 287-307). Barcelona: Icaria.
- Aricó, Giuseppe (2016) *De proletarios a propietarios, o los orígenes de la lógica espacial del urbanismo neoliberal*. Recuperado de <https://observatoriconflicteurba.org> (Consultado el 14 de junio de 2016)
- Ávila, Débora y García, Sergio (2015) *Enclaves de riesgo. Gobierno neoliberal, desigualdad y control social*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Brandis, Dolores (2014) "La producción inmobiliaria de la periferia madrileña (1991-2013)" en Michelini, Juan José (ed.) *Desafíos metropolitanos: un diálogo entre Europa y América Latina*. Madrid: Catarata, pp. 169-189.
- Caldeira, Teresa (2007) [2000] *Ciudad de muros*. Barcelona: Gedisa.
- Canosa Zamora, Elia y García Carballo, Ángela (2014) "Segregación y fragmentación social en la región urbana madrileña: los modelos residenciales de las clases altas en la ciudad" en Michelini, Juan José (ed.) *Desafíos metropolitanos. Un diálogo entre Europa y América Latina*, (pp. 124-145). Madrid: Catarata
- Comas D'Argemir, Dolors (1998) *Antropología económica*. Barcelona: Ariel.
- Cucó, Josepa (2013) *Metamorfosis urbanas. Ciudades españolas en la dinámica global*. Barcelona: Icaria.
- Dematteis, Giuseppe (1998) "Suburbanización y periurbanización. Ciudades anglosajonas y ciudades latinas" en Monclús, F. J. (ed.) *La ciudad dispersa. Suburbanización y nuevas periferias*, (pp. 17-34). Barcelona: CCCB.
- Díaz Orueta, Fernando (2013) "Sociedad, espacio y crisis en la ciudad neoliberal" en Cucó, Josepa (ed.) *Metamorfosis urbanas. Ciudades españolas en la dinámica global*, (pp. 81-107). Barcelona: Icaria.
- Esteban, Mari Luz (2012) *Crítica del pensamiento amoroso*. Barcelona: Bellaterra.
- Federici, Silvia (2013) *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de Sueños.

- Fernández Durán, Ramón (2006) *El Tsunami urbanizador español y mundial*. Recuperado http://www.ecologistasenaccion.org/article.php3?id_article=4824 (Consultado el 8 de junio de 2016)
- Franquesa, Jaume (2013) *Urbanismo neoliberal, negocio inmobiliario y vida vecinal. El caso de Palma*. Barcelona: Icaria.
- García, Sergio (2011) *Co-producción (y cuestionamiento) del dispositivo securitario en Carabanchel*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- García, S. (2013) “El privilegio del miedo (o cómo la estetización urbana y la seguridad ciudadanas producen diferencias jerarquizadas)” en Cucó, Josepa (ed.) *Metamorfosis urbanas. Ciudades españolas en la dinámica global*, (pp. 331-351) Barcelona: Icaria.
- Harvey, David (2000) *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal.
- Harvey, David (2005) *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Harvey, David (2012) *Ciudades Rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal
- Hernández, Adrián y Tutor, Aritz (2014) “Espacio público: entre la dominación y la(s) resistencia(s). Ciutat Vella, Barcelona” en *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, núm. 8, pp. 129-149.
- Hidalgo, Rodrigo y Janoschka, Michael (2014) *La ciudad neoliberal. Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid*. Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile.
- Jacobs, Jane (2011) [1967] *Muerte y vida en las grandes ciudades*. Madrid: Capitan Swing.
- Lefebvre, Henri (2013) [1974] *La producción del espacio*. Madrid: Capitan Swing.
- López, Isidro (2007) “Sin los pies en el suelo. Acumulación de capital y ocupación del territorio en la Comunidad de Madrid” en Observatorio Metropolitano de Madrid (ed.) *Madrid, ¿la suma de todos? Globalización, territorio, desigualdad*, (pp. 171-222) Madrid: Traficantes de Sueños.
- López, Isidro y Rodríguez, Emmanuel (2013) “Competitividad territorial y circuito secundario de acumulación. El paroxismo de un caso: el ciclo español de 1995-

- 2007” en Observatorio Metropolitano de Madrid (ed.) *Paisajes devastados. Después del ciclo inmobiliario: impactos regionales y urbanos de la crisis*, (pp. 25-76). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Losa, David (2014) “Madrid, ciudad fracasada (II)” en *Público, Números Rojos*. Recuperado de <http://blogs.publico.es/numeros-rojos/2014/04/26/madrid-ciudad-fracasada-ii/> (Consultado el 9 de junio de 2016)
- Low, Setha (2000) *On the plaza. The politics of public space and culture*. Austin: University of Texas Press.
- Low, Setha (2001) “The Edge and the Center: Gated Communities and the Discourse of Urban Fear” en *American Anthropologist*, vol. 103, núm. 1, pp. 45-48.
- Méndez, Ricardo (2014a) “Expansión y crisis del modelo neoliberal en Madrid” en Hidalgo, R. y Janoschka, M. (eds.) *La ciudad neoliberal. Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid*, (pp. 217-232). Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile.
- Méndez, Ricardo (2014b) “Globalización neoliberal. Transformaciones económicas y segmentación territorial en las metrópolis de América Latina y Europa” en Michelini, Juan José (ed.) *Desafíos metropolitanos. Un diálogo entre Europa y América Latina*, (pp. 41-61). Madrid: Catarata
- Monclús, Fco. Javier (1998) “Suburbanización y nuevas periferias. Perspectivas geográfico-urbanísticas” en Monclús, F. J. (ed.) *La ciudad dispersa. Suburbanización y nuevas periferias*, (pp. 5-16). Barcelona: Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- Monreal, Pilar (2014) “Imágenes y representaciones de un espacio urbano: el papel de los medios de comunicación en la reproducción de las desigualdades” en *Anthropologica*, vol. 32, núm. 33, pp. 39-66.
- Monreal, Pilar (2016) “Desarrollo y planificación urbana: ¿qué podemos hacer los y las antropólogas en un contexto de ciudad neoliberal?” en *Revista de Antropología de Orientación Pública*, núm. 0, pp. 55-68.
- Observatorio Metropolitano de Madrid (2007) *Madrid, ¿la suma de todos? Globalización, territorio, desigualdad*. Madrid: Traficantes de Sueños.

- Observatorio Metropolitano de Madrid (2013) *Paisajes devastados. Después del ciclo inmobiliario: impactos regionales y urbanos de la crisis*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Observatorio Metropolitano de Madrid (2015) "Viejas y nuevas periferias en la ciudad neoliberal: seguridad y desigualdad social" en Ávila, D. y García, S. (ed.) *Enclaves de riesgo. Gobierno neoliberal, desigualdad y control social*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Paramio, Ludolfo y Güemes, María Cecilia (2014) "Las nuevas clases medias y el legado social y urbano del neoliberalismo" en Michelini, Juan José (ed.) *Desafíos metropolitanos. Un diálogo entre Europa y América Latina*, (pp. 212-230). Madrid: Catarata
- Pérez Orozco, Amaia (2014) *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Pintos, Patricia (2014) "El mercado manda. Reflexiones acerca de las relaciones entre estado y mercado inmobiliario y su incidencia en la transformación de humedales metropolitanos" en Michelini, Juan José (ed.) *Desafíos metropolitanos. Un diálogo entre Europa y América Latina*, (pp. 105-123). Madrid: Catarata.
- Polanyi, Karl (1989) *La Gran Transformación. Crítica del liberalismo económico*. Madrid: Ediciones La Piqueta.
- Roitman, Sonia (2003) "Barrios cerrados y segregación social urbana" en *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, vol. VII, núm. 146 (118).
- Roitman, Sonia (2008) "Planificación urbana y actores sociales intervinientes: el desarrollo de urbanizaciones cerradas" en *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, vol. XII, núm. 270 (54).
- Sainz Gutiérrez, Victoriano (2006) *El proyecto urbano en España. Génesis y desarrollo de un urbanismo de los arquitectos*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Secchi, Bernardo (2015) *La ciudad de los ricos y la ciudad de los pobres*. Madrid: Catarata.
- Theodore, Nik, Peck, Jamie y Brenner, Neil (2009) "Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados" en *Temas Sociales*, núm. 66, pp. 1-11.

VV.AA. (2007) “La explosión urbana de la conurbación madrileña” en Observatorio Metropolitano de Madrid (ed.) *Madrid ¿La suma de todos? Globalización, territorio, desigualdad*, (pp. 223-326). Madrid: Traficantes de Sueños.